



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

Jesús de Nazaret : Pretensión de poder y singularidad. Una síntesis argumental.

Autor

Eduardo Alcolea Ausejo

Director/es

Gabriel Sopena Genzor

Filosofía y Letras

2017

# ÍNDICE

1. Introducción	2
2. Fuentes y metodología	5
2.1 Fuentes.	5
2.1.1 Fuentes Cristianas	5
2.1.2 Fuentes no Cristianas	9
2.2 Metodología	11
2.2.1 Criterio de Plausibilidad contextual	11
2.2.2 Criterio de coherencia	11
2.2.3 Criterio de dificultad	11
2.2.4 Patrones de recurrencia	12
3. Contexto Histórico, político y religioso	13
3.1 Contexto Histórico de Israel	14
3.1.1 Historia Helenística y Romana de Israel.	14
3.1.2 Contexto político	15
3.1.2.1 Galilea	16
3.1.2.2 Judea	17
3.2 Contexto religioso	18
3.2.1 Saduceos	19
3.2.2 Esenios	19
3.2.3 Fariseos	19
3.2.4 Zelotes	20
3.3 Esperanza Mesianica.	21
4. Magos, taumaturgos, profetas, bandidos y Mesías	25
4.1 Elías y Eliseo	26
4.2 Onías (Honi)	27
4.3 Hanina Ben Dosa	27
4.4 Juan Bautista	29
4.5 Profeta de Samaría	30
4.6 Teudas	31
4.7 El profeta egipcio	32
5. Yeshua ben Yosef. ¿Un caso especial?	34
5.1 Mensaje	34
5.1.1 ¿Reino de Dios?	35
5.2 Pretensiones regias	37
5.2.1 Mesías	39
5.2.2 Entrada en Jerusalén	41
5.2.3 Burlas de los soldados	42
5.2.4 Titulus Crucis	43
5.3 El Proceso.	44
5.3.1 El prendimiento en Getsemaní	44
5.3.2 La pena capital: Crucifixión	44
6. Conclusión	47
7. Bibliografía	49
8. Anexos I y II	53/55

## 1. INTRODUCCIÓN

Pocos acontecimientos concretos de la Historia han servido de soporte estructural para el posterior devenir histórico como lo ha hecho, y sigue haciéndolo, el ministerio, condena y crucifixión de un judío llamado Jesús de Nazaret; ningún episodio del mundo antiguo está tan presente en el imaginario colectivo de la sociedad como la construcción que deriva de unos hechos concretos ocurridos en los primeros años 30 de nuestra Era.

La gente vota, mata y muere, se reúne, ríe, llora, fundamenta su sexualidad, su ética y su quehacer cotidiano sobre la base de unos sucesos que con el lento pero inexorable paso del tiempo han ido modificándose, una y otra vez por los transmisores. Alteraciones en parte inherentes a la constante traducción y evolución del lenguaje y consustanciales a la propia evolución de la sociedad, pero en parte también a la interesada modificación de los dichos o los hechos para una mejor adecuación del mensaje a un público cada vez más alejado del contexto judío original; y necesaria para la difusión del pensamiento y la propia perpetuación de la institución religiosa que sobre esos hechos fue creada.

Por lo tanto, resulta de capital importancia analizar el marco contextual, la veracidad de los hechos y dichos que se le atribuyen al Maestro, el mismo proceso de composición y transmisión de las fuentes y su evolución hasta nuestros días para así avanzar un poco más en la comprensión del Cristianismo.

La idea que subyace tras esta necesidad es que, conforme aumentemos nuestro conocimiento histórico de los hechos acaecidos, seremos capaces de dilucidar con creciente y más certera claridad los cimientos mismos sobre los que se levanta el edificio de la religión cristiana, que inevitablemente atraviesa y empapa toda la cultura e historia occidental: conociendo mejor los cimientos, comprenderemos mejor la construcción del edificio.

El presente trabajo pretende, por lo tanto, una primera aproximación sobre la figura histórica del Jesús histórico, hijo de José, (Yeshua ben Yosef), artesano, rabino, profeta o campesino, rebelde peligroso, mesías salvador o antirromano sedicioso.

El ejercicio para adentrarse en la figura de Jesús es difícil, ya que exige tanto el abandono de los prejuicios e ideas preconcebidas heredadas desde una apologética confesional, como desprenderse de ese pesado manto del escepticismo ateo y militante que -desde posiciones contrarias a las de los primeros- han negado en ocasiones la existencia de un Jesús humano, político –en el sentido cívico- y susceptible de ser analizado y estudiado desde el punto de vista científico y académico.

Aunque existen multitud de puntos de vista desde los que abordar el estudio sobre la figura de Jesús (teológico, judaico, biográfico, ético, etc.), en este trabajo simplemente trataremos de hacer un esbozo de su perspectiva política y –con menor hincapié- jurídica. Sin embargo, debido a la eminente unión entre política y religión en el judaísmo primitivo, una visión más amplia, necesaria a todas luces, deberá ser pospuesta quizá para trabajos posteriores, puesto que la limitación propia de un ejercicio de las características de un Trabajo de Fin de Grado restringe sobremanera la capacidad de profundizar en muchos asuntos que, en realidad, obviamente, deberían ser pormenorizados de forma individual.

Asumiendo lo anterior, por lo tanto, lo que se pretende en el presente trabajo es una aproximación somera para la recontextualización del personaje, puesto que un mejor conocimiento del momento político e histórico que vivía el pueblo Judío nos permitirá comprenderlo en su justa medida asimilándolo a otros personajes y sucesos similares de la época. Para ello hemos estructurado el trabajo en cuatro partes:

1) Una primera y necesaria introducción a la metodología y formación de las fuentes de las que hemos podido obtener la información.

2) Una segunda sección intentará resumir nuestro conocimiento de la sociedad de los primeros años de nuestra Era, atendiendo a las diferencias entidades políticas y jurídicas de Galilea, Judea o Samaría.

3) Una vez puesta de relieve la realidad política y religiosa del momento en que Jesús ejerció su ministerio, pasaremos a en el capítulo siguiente a enumerar a una serie de personajes similares funcionalmente al propio Jesús de Nazaret: hacedores de milagros, presuntos mesías, nacionalistas rebeldes y otros.

4) Finalmente, y antes de las conclusiones, un apartado en el que intentaremos contrastar algunos aspectos de la actividad política, la acusación y el proceso que derivó en los hechos narrados en la Pasión.

Este estudio se fundamenta en los amplios trabajos generales de E. P. Sanders, John D. Crossan, Geza Vermes o Paul Winter (que detallan, en sí mismos, el transcurso de una tortuosa e inabarcable historia de las investigaciones), enriquecido ello por labores más específicas como las de J.M. Ribas Alba, *La Pasión* de Vermes y artículos fundamentales, de fecha reciente, como los del profesor Fernando Bermejo el doblemente doctor zaragozano Gonzalo Fontana o el gran Gerd Theissen, autor esencial y referencia imprescindible en la Historia de las investigaciones.

A título personal, mención especial merece para mí el profesor Antonio Piñero, quien no solo motivó que germinara en mí la semilla del interés acerca del estudio sobre Jesús de Nazaret hace tiempo, sino que, gracias a una conferencia impartida por el en Logroño (“Las mil caras de Jesús de Nazaret”), pude vislumbrar la idea sobre la que pivotaría este trabajo.

*Caminando sobre los hombros de los gigantes*<sup>1</sup> mencionados en precedentes líneas, el objetivo es presentar una hipótesis que, tras el análisis histórico, plantea que frente a esa imagen normativa de un Jesús puro y sin pecado concebido<sup>2</sup>, manso, pacífico, piadoso, universalista que fue injustamente apresado por los judíos y que murió *para el perdón de los pecados*, existe otro Jesús que subyace tras el Jesús cristiano y que se muestra intransigente, quizá con querencias fariseas, con un fuerte carácter rigorista en lo religioso y violento incluso en su inclinación fuertemente identitaria. En definitiva, con una importancia que varía según autores y escuelas, un personaje que, en nuestras fuentes, exhibió insoslayables aspiraciones mesiánicas y pretensiones regias; y fue ejecutado por tanto conforme a derecho, según las disposiciones establecidas en el marco legislativo romano vigente en Judea durante la prefectura de Poncio Pilato.

---

<sup>1</sup> Paráfrasis del filósofo del s. XII Bernard de Chartres

<sup>2</sup> El constante intento de los evangelistas de mostrar en Jesús el cumplimiento de las predicciones proféticas, asimila su nacimiento con Isaías 7:14, donde dice: “Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal: He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel.” Doncella en el texto hebreo es *almáh* (עלמה), que significa “muchacha, joven casamentera”. Antes de casarse se es virgen, pero el término no hace referencia específica a la virginidad, puesto que para esto está el vocablo *betulá* (בתולה). Añádase a ello que los evangelios no están en hebreo, sino en griego; y en la traducción y creación de la Septuaginta, la primera biblia de c. 280 d. C., en vez de utilizar el concepto correspondiente y análogo -el que en griego significaría “mujer joven en edad previa al casamiento”, es decir *Neanís* (νεάνις) o, en todo caso *nýmpha* (νύμφη)- utilizan el vocablo generalizador *Parthenos* (Παρθένος), virgen. (Vermes, 1977:229)

# 1. FUENTES Y METODOLOGÍA

## 2.1 FUENTES

Para el estudio de los orígenes del Cristianismo y de la figura de Jesús disponemos de dos tipos de fuentes: cristianas y no cristianas, tanto judías como paganas. Todas con un determinado sesgo particular que debemos tener en cuenta a la hora de aproximarnos a ellas y utilizarlas con la debida cautela.

### 2.1.1 Fuentes Cristianas

De todas las fuentes cristianas que disponemos las que más nos interesan son los cuatro evangelios canónicos: Marcos, Mateo, Lucas y Juan. En efecto, son estos con diferencia los que aportan mayor cantidad de datos sobre el proceso judicial contra Jesús y conforman el conjunto de textos<sup>3</sup> que, pese a su relativa lejanía cronológica con los hechos descritos, se encuentran más próximos a ellos. Los llamados “Evangelios apócrifos” son también convenientemente conocidos si bien -repletos de elementos claramente fantasiosos y muy posteriores a los canónicos en el tiempo-, resultan de menor valor histórico.<sup>4</sup>

Los evangelios, bajo la forma narrativa de un relato biográfico, son en realidad “proposiciones teológicas y argumentaciones apologéticas”<sup>5</sup>, textos de propaganda destinados a ensalzar la figura de Jesús cuyos autores -lejanos cronológica, geográfica y lingüísticamente del personaje- carecían necesariamente de cualquier tipo de pretensión histórica. (Vermes,2005)

No sabemos realmente quién escribió estos documentos; y aunque actualmente estén encabezados por “Según Mateo”, “Según Marcos”, “Según Lucas” y “Según Juan” lo cierto es que permanecieron sin título hasta la segunda mitad del siglo II: aunque -como veremos- tales personajes probablemente existieron realmente, de ninguna evidencia definitiva disponemos para afirmar su autoría en los evangelios. (Sanders 2000: 87)

---

<sup>3</sup> Para contrastar la visión del Jesús de los evangelistas con el Cristo de las epístolas Paulinas véase Puente Ojea 2008:17-44

<sup>4</sup> Para la consulta de *Todos los Evangelios* ver Piñero, 2012.

<sup>5</sup> Winter 1983 : 22

Los evangelistas se proponen presentar ante un público grecorromano a un Mesías<sup>6</sup> redentor, voluntaria y conscientemente crucificado por Poncio Pilatos para cumplir la profecía; (Heb 10:12). Tratan de demostrar que ser cristiano no es incompatible con la lealtad a Roma y al Cesar, de ahí que suavicen a Pilatos, encubran con benevolencia todo rastro romano y al mismo tiempo denigren a los líderes judíos y al pueblo judío en general. (Puente Ojeda, 2008).

Respecto al modo y proceso de creación del cuerpo literario de los evangelios se trata de la sucesión de una serie de fases, que simplificándolo y sintetizando mucho podríamos resumir en tres:

-En primer lugar tras la muerte de su maestro sus discípulos irían contando, con ánimo de convencer a otros, historias sobre lo que Jesús habría dicho o hecho. Historias orales, fragmentarias y variables y descompuestas, narrando episodios que servían para ilustrar sus enseñanzas. No había necesidad de ponerlas por escrito puesto que el retorno del héroe crucificado se preveía inminente.

-Con el paso del tiempo, la no venida del Señor y el envejecimiento de aquellos que en vida lo habían conocido, se empezó a citar episodios concretos en formas breves y fijas para una mejor labor evangélica y pedagógica.

-En una tercera fase estas pequeñas unidades se pusieron por escrito y basándose en criterios temáticos se recopilaron en agrupaciones mayores. Estas agrupaciones pre evangélicas se denominan Perícopas.

Tras décadas, en una última fase y tras la dispersión, martirio o muerte natural de los discípulos, algunos cristianos decidieron reestructurar todo el material recopilado en las múltiples perícopas, móviles e intercambiables entre sí, y estructurarlas en un cuerpo fijo, ensamblándolas mediante enlaces cronológicos de continuidad, dando así el resultado de un evangelio que presenta, o tiene a pretensión de presentar una sólida unidad. (Sanders 2000:83)

---

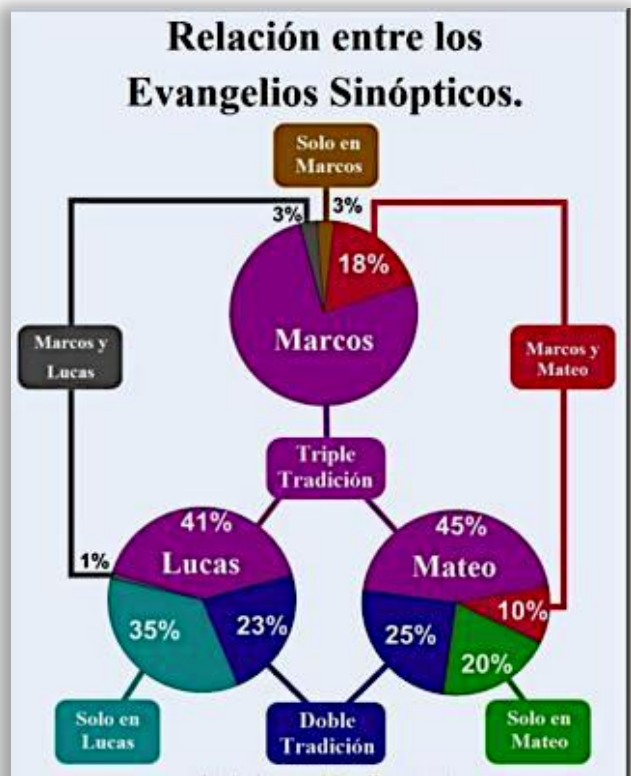
<sup>6</sup> El término *Mesías* proviene del hebreo מָשִׁיחַ (*mashíaj*, “ungido”), de la raíz verbal מָשַׁח (*mašáħ* “ungir”) y se refería, entre otros casos, a un esperado rey, del linaje de David, que liberaría a los judíos de la servidumbre extranjera y restablecería la edad dorada de Israel. Se le denominaba así ya que era costumbre ungir con aceites a los reyes cuando se los coronaba. El término equivalente en griego es *χριστός* (*khristós* “ungido”), derivado de *χρίσμα* (*khríσμα* “unción”). Analizaremos esto más adelante.

### *Evangelios Sinópticos*<sup>7</sup>

Los evangelios así llamados, de Marcos, Mateo y Lucas –todos ellos transmitidos en griego-, guardan entre sí una profunda relación y se pueden estudiar de forma conjunta puesto que todos siguen un mismo esquema y patrón narrativo. Y aunque su autoría real sea incierta, podemos bosquejar algunos datos que, o la tradición o la investigación moderna, arrojan sobre los autores y sus cronologías.

El más temprano es el de Marcos, fechado en torno a la Primera Guerra Judía (66-74 d.C.) aunque probablemente escrito después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Se suele identificar a Marcos con Juan Marcos, un primo de Barnabás compañero de Pablo de Tarso. Según una obra de Papías de Hierápolis citada por Eusebio de Cesarea<sup>8</sup> (c. 260-340 d.C.), Marcos habría sido ayudante de Pedro y no fue testigo directo de los acontecimientos evangélicos, sino que puso por escrito las enseñanzas del Apóstol y de la primera iglesia cristiana de Roma.

Mateo, también según Papías, habría sido un compilador de los dichos de Jesús escritos en arameo, aunque muchas citas solo son comprensibles a partir del Antiguo Testamento en griego, por lo que seguramente –en opinión casi unánime de los comentaristas- sería un judío de habla griega. La mayoría de los estudiosos sitúan la obra de Mateo en torno al 80-100 d.C.



Lucas, autor no judío, quizá pudo ser uno de los compañeros de viaje de Pablo, convertido por este al Cristianismo. Los análisis filológicos abonan la idea de que el

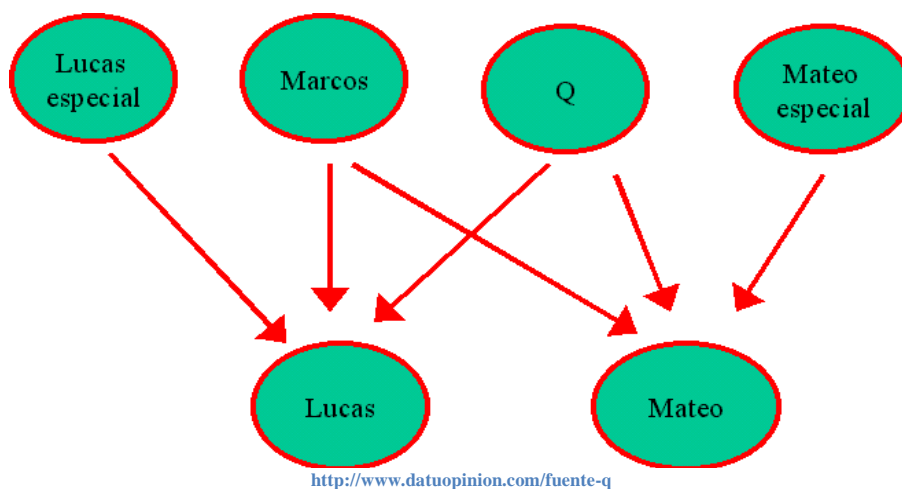
<sup>7</sup> Acerca de la naturaleza de esta fuente, con todo detalle, seguimos a: Vermes 2007: 20-24; Sanders y Davies, 2009; y Stein, 2001

<sup>8</sup> *Historia Eclesiástica* III 39, 16

autor de Lucas sería el mismo autor de Hechos de los Apóstoles; y se cree que el documento original podría datarse en torno al año 180 d.C.

### *Teoría de las Dos Fuentes*<sup>9</sup>

La mayoría de los estudiosos coinciden con la Teoría de las Dos Fuentes – apuntada por B. H. Streeter en 1900 y desarrollada a lo largo del siglo XX- según la cual Mateo y Lucas copiaron a Marcos, o, dicho de forma más correcta, tomaron a Marcos como fuente, añadiendo su propia impronta particular, corrigiendo o modificando a este según sus propias fuentes y/o motivaciones particulares tanto teológicas, culturales como teniendo en cuenta al diferente público para el que escribían. Esto se deduce de la constatación comparativa entre los tres evangelios, los cuales comparten una gran cantidad de material, mas sin embargo, existe entre Mateo y Lucas una sustanciosa cantidad de material en común que sin embargo no aparece en Marcos, por lo que se deduce que estos disponían de una fuente de la que carecía Marcos, esta fuente ha sido denominada *Fuente Q*, del alemán *Quelle*.



### *Juan*

El estudio del evangelio de Juan es extraordinariamente problemático, tanto en lo tocante a su autoría -la cual se dedujo por la ausencia de mención alguna en el evangelio del apóstol; y por la alusión, supuestamente a sí mismo, como “El discípulo amado”-, como por el propio contenido del texto, muy alejado de los sinópticos, en la

<sup>9</sup> Una puesta al día del problema sobre la fuente Q, en Cross, F. L. y Livingstone, E.A. (eds.), 2005, s.v. “Q”; Igualmente: Theissen y Merz, 2004: 46-48. Extensamente y en castellano: AA.VV., *Reseña bíblica Española*. Nº. 43. 2004.

forma y en el fondo. Los fragmentos más antiguos se remontan al periodo de 125-150 d.C. y hay patente una evolución en la doctrina, ya sumamente elaborada y con una teología propia. Este evangelio parece ser fruto de ilustrados miembros de la comunidad judía de Éfeso, muy influenciados por la corriente gnóstica, y en cierto modo en pugna con la comunidad Lucana por la interpretación del mensaje de Jesús<sup>10</sup>.

### 2.1.2 Fuentes No Cristianas

Aunque escuetas y casi irrelevantes para el propósito de adentrarnos en la figura histórica de Jesús, sí que disponemos de suficientes referencias, tanto romanas como judías, como para centrar el relato en unos parámetros concretos. Resulta ciertamente revelador constatar la acotación resultante del texto, tanto paulino como evangélico, al ser contrastado con las fuentes no cristianas, que aun mencionando a Jesús o a *Chrestus*<sup>11</sup> le otorgan una muy moderada importancia tanto al episodio histórico como a su influencia en el devenir de Roma y del pueblo judío. A cambio, estas fuentes aportan valiosísima información sobre la religión, la política, las tradiciones, la sociedad y las relaciones entre Roma y los judíos permitiéndonos así realizar un estudio no solo *Emic* sino también *Etic* del proceso.<sup>12</sup>

Menciones sustantivas a Jesús podemos encontrar en la Mishná judía, en Tácito (116 d.C.), Plinio, el joven (112 d.C.), Suetonio (120 d.C.), Luciano (165 d.C.) en Celso (175 d.C.) o en la carta de Mara Bar Sarapión (finales del siglo I). Sin embargo es en el historiador judío de lengua griega Flavio Josefo, donde encontramos mayor cantidad de información y de referencias sobre el periodo que nos ocupa.

Flavio Josefo nació en el seno de una familia sacerdotal asmonea *circa* 38 d.C., fue comandante en jefe de Galilea durante la Gran Revuelta Judía. Apresado, logró sobrevivir al predecir el nombramiento de Vespasiano como emperador. Se integró en el séquito de su hijo Tito y fue testigo de la Guerra Judía y la destrucción del Templo y de Jerusalén. Nos legó, entre otras obras, *Antigüedades Judías (AJ)* y *La Guerra de los Judíos* (abreviada habitualmente en latín, *Bellum Judaicum =BJ*). En ellas, dirigiéndose

---

<sup>10</sup> Para el desarrollo en extenso de esta idea véase Gonzalo Fontana, 2014. En contraste, la obra de S. Vidal, 2013.

<sup>11</sup> Error ortográfico de Suetonio en *Vida de los doce Césares. Claudio*, 25.

<sup>12</sup> *Emic* y *Etic* son conceptos rescatados de la antropología que, en ocasiones, son aplicados para el estudio de las religiones, aludiendo a las descripciones de la conducta y la interpretación de los protagonistas implicados en un hecho descrito: *emic* comprendería la perspectiva del indígena y *etic* la del viajero o extranjero. Véase Harris, M. 1980: 29-45.

a un público romano, intenta salvaguardar la dignidad del pueblo judío, tan denostado tras la derrota y aporta valiosísima información acerca de Galilea y Judea durante las primeras décadas del siglo I d.C., por lo que nos resulta imprescindible para establecer analogías entre los actores políticos y religiosos de Roma del pueblo judío y los actores que aparecen en las fuentes cristianas. Y no solo eso: las analogías resultan muy útiles para establecer el marco de lo posible, de lo esperable, del ámbito de actuación previsible; pero Josefo también nos otorga la capacidad de contrastar la actuación de personajes que aparecen en ambos tipos de fuentes como es el paradigmático caso de Poncio Pilatos.<sup>13</sup>

En concreto, para la hipótesis que manejamos, la de la pretensión por parte de Jesús de un poder no solo espiritual, moral o religioso sino político, real y terrenal, Flavio Josefo nos ofrece una exhaustiva, aunque variable en detalles, colección de personajes o episodios que de una u otra forma atentaron contra el orden hegemónico romano-herodiano-saduceo, con los que establecer analogías. Una relación de todos estos episodios podemos encontrarlos en la obra de J. D. Crossan *Jesús, vida de un campesino judío*, cuyo sintetizado compendio puede consultarse en el *ANEXO I* de este trabajo<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Contrástese el perfil de Poncio Pilatos en Mt 27, 11-26 o Jn 18, 29-38 con Josefo *BJ* 2:169-177; *AJ* 18: 35-89, corroborado también por Filón en *Embajada a Cayo*, 299-305.

<sup>14</sup> En general, sobre la figura de Flavio Josefo, HADAS-LEBEL, 2009.

## **2.2 METODOLOGÍA**

A pesar de la dificultad de usar los evangelios como fuente histórica es posible hacerlo si se aplican suficientes garantías críticas. Toda hipótesis debe basarse en ciertos criterios de racionalidad: la hipótesis de un Jesús con aspiraciones regias y/o al menos con aspiraciones de un poder que trasciende lo meramente espiritual pueden sostenerse al amparo de una criteriología que resumiremos someramente.

### **2.2.1 Criterio de plausibilidad contextual**

La aplicabilidad de este criterio se infiere de la existencia de analogías con otros fenómenos y expectativas del periodo romano-herodiano. Para su correcto uso es fundamental el manejo de las fuentes no cristianas, así como documentos administrativos y arqueológicos. Como veremos más adelante, las reivindicaciones regias y antiromanas fueron frecuentes tanto en Judea como en Galilea durante todo el periodo que transcurre desde la muerte de Herodes el Grande hasta la caída de Jerusalén en el 70 d.C., todas ellas salpicadas de alguna forma por el carácter mesiánico. Esto solo indica que la hipótesis de una aspiración regia tiene sentido y es inteligible en las coordenadas de su tiempo, por lo que es necesario aplicar ulteriores criterios para determinar su probabilidad, puesto que la mera verosimilitud de un dato no es aún suficiente para defender su historicidad, so pena de incurrir en la falacia *possibiliter ergo probabiliter*.<sup>15</sup>

### **2.2.2 Criterio de coherencia**

Lo que establece este criterio es que un dato sobre Jesús es presumiblemente histórico cuando está en consonancia con aquello que ha sido probado con certeza por otros medios y/o fuentes

### **2.2.3 Criterio de dificultad**

Según este criterio, la información transmitida por un autor cuyas tendencias relacionales caminan justamente en direcciones opuestas, llegando con su sentido general a cuestionar o contradecir dicha información, tiene mucha probabilidad de ser verdad, puesto que se supone que nadie incluiría en su discurso información que entrara

---

<sup>15</sup> Así lo explica Bermejo 2015a:156.

en conflicto y detrimento de sus intereses. No es lógico que un autor incluya pasajes, dichos o hechos que le puedan causar dificultad a la hora de explicarlos o para el desarrollo posterior de la Iglesia, a no ser que tuviera poderosas razones para incluirlos; y una muy fuerte sería la certeza y verosimilitud con que esos pasajes llegan al autor, es decir su firme presencia en la tradición le hace imposible obviarlos. (Bermejo 2015a:157)

En la hipótesis que manejamos, si todo el evangelio, el de Lucas por ejemplo, rezuma clara afinidad romana, pero nos encontramos con un pasaje que deja en mal lugar a los romanos, es difícil que haya sido inventado por el evangelista y es muy probable que se trate de un hecho más cierto que falso.

El criterio de dificultad es en verdad una derivación del llamado “Criterio de disimilaridad o desemejanza” según el cual un dicho o hecho sobre Jesús es tanto más susceptible de ser histórico cuando no concuerda o no es explicable ni por el pensamiento judío ni por el de la iglesia primitiva, puesto que representaría un rasgo genuinamente original. (Piñero, 2008)

#### **2.2.4. Patrones de recurrencia.**

Cuando encontramos en las fuentes una serie de motivos que se repiten en diferentes formas, estratos y formas literarias, cuando este material apunta precisamente en una dirección concreta, configura entonces un patrón recurrente que presenta una mayor probabilidad de ser históricamente cierto. Estos patrones de recurrencia no pueden ser obviados a la hora de reconstruir la figura de Jesús, y lo que nos encontramos es que existen en nuestras fuentes suficientes patrones que se repiten y que indican la posibilidad de un cierto carácter sedicioso de Jesús<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Ver Anexo II

## 2. CONTEXTO HISTÓRICO, POLÍTICO Y RELIGIOSO.

### 3.1 CONTEXTO HISTÓRICO DE ISRAEL<sup>17</sup>

Descendientes, quizás, de aquellos grupos *apiru/habiru*<sup>18</sup> citados en las fuentes mesopotámicas, cananeas y egipcias del II milenio, nómadas incivilizados del desierto, el pueblo de Israel pasó por diversos estadios hasta llegar a las fechas que nos ocupan. Tradicionalmente<sup>19</sup> se ha dividido la historia antigua del pueblo de Israel en etapas:

Una primera fase de génesis y asentamiento, iniciada por el patriarca Abraham, desde Ur, en Mesopotamia. Esta época comprende desde el nomadismo patriarcal (1900-1500 a.C.) y la estancia en Egipto (1800-1300 a.C.) hasta el Éxodo (c.1280 a.C.) y el asentamiento en Palestina y conquista de Canaán por Josué (c.1250 a.C.).

Tras el asentamiento, en el proceso de formación del Estado de Israel, el auge de poder de las Doce Tribus, descendientes de los 12 hijos de Jacob y José, como unidad política y administrativa, da paso más tarde a la época de los Jueces (c.1125).

Fue en una tercera fase, con la instauración y desarrollo de la monarquía Israelita, cuando floreció la era dorada del poderío político y militar del pueblo hebreo. Este periodo, con Saúl (1030-1010 a.C.), David (1010-970 a.C.) y Salomón (970-931 a.C.) dejó una profunda huella en la memoria de los Israelitas que a partir de entonces siempre vieron en ésta época un horizonte al que regresar.

Tras la etapa monárquica sobrevino el Cisma y el Estado de Israel se dividió en dos reinos: el de Judá al sur, fiel guardián de la ortodoxia judía pero irrelevante políticamente a nivel internacional, y el reino de Israel al norte, más permeable a las influencias fenicias en lo religioso pero más fuerte a nivel político-militar.

Mas su poder, en declive, no pudo evitar que en el año 853 a.C. Salmanasar III de Asiria y posteriormente Sargón II en el 722 a.C. conquistaran las diez tribus norteañas

---

<sup>17</sup> Si bien existen numerosos estudios recientes acerca de la Historia antigua de Israel, son obras imprescindibles de referencia, a las que hemos seguido aquí: CAZELLES, Henri: *Historia política de Israel: Desde los orígenes a Alejandro Magno*. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1984. VAUX, Roland de: *Historia antigua de Israel*. Ediciones Cristiandad. Madrid, 1975.

<sup>18</sup> Aunque la relación entre *apiru/habiru* y los Hebreos es ahora más cuestionada. Johanson, 2010: 39

<sup>19</sup> Para la primitiva historia de Israel utilizaremos una visión *Emic*, desde su propia perspectiva, por dos motivos: la imposibilidad de adentrarnos en la historicidad del relato hebreo y porque ese es precisamente el horizonte compartido en el imaginario colectivo judío del s. I d.C

de Israel destruyendo su capital, Samaria, y enviando a la población al exilio y cautiverio. El reino del sur perduró un poco más, pero en el año 586 a.C. el rey de los babilonios, Nabucodonosor II, conquistó el Reino de Judá, destruyendo el Primer Templo de Jerusalén y trasladando a los líderes judíos a Babilonia, la diáspora.

Con la conquista en el 539 a.C. de Babilonia por el nuevo rey Persa Ciro II, los Judíos pudieron tornar a sus ciudades, pero tras tantas décadas de exilio, la religión judía volvió algo influenciada por las mesopotámicas.<sup>20</sup>

Tras la derrota de los Persas a manos de Alejandro Magno, (331 a.C.) los territorios judíos pasaron a formar parte de sus dominios y de los diferentes imperios helenísticos de los sucesores de Alejandro. El pueblo judío, como el resto de naciones sometidas, debían pagar tributo al poder imperial, a cambio de protección, y a su vez se les permitía regirse por gobernantes locales “independientes”.

La convivencia entre la religión judía y la influencia helenística, a pesar de las diferencias, y el fuerte carácter identitario de la religión hebrea, se mantuvo estable y sin conflictos importantes hasta la llegada de Antíoco IV Epífanes al trono del Imperio Seleúcida en el año 175 a.C.

### **3.1.1 Historia Helenística y Romana de Israel.**

Bajo Antíoco IV las cosas cambiaron y se agudizaron las discrepancias entre ambas culturas. Ante la adopción por parte de algunos círculos aristocráticos de un estilo de vida más helenístico, llegando incluso a la creación de un *gymnasion*<sup>21</sup>, la reacción judía acarrió un incremento de las medidas de Antíoco para forzar la helenización de los judíos, llegando a violentarlos con la profanación del Templo para transgredir sus leyes.

Esto provocó una revolución, liderada por la familia sacerdotal de los Asmoneos, también llamados Macabeos (por el apodo “el martillador” de uno de los hermanos de esta familia) que encabezó la revuelta. Los Asmoneos, tras triunfar,

---

<sup>20</sup> Véase Rattey, 2007 excelente repaso a la relación simbiótica entre historia y religión judía.

<sup>21</sup> Con todo lo que conllevaba para la mentalidad judía: los jóvenes haciendo deporte desnudos suscitaron críticas despectivas a la circuncisión judía, signo mismo de la alianza de Abraham con Dios (Gn 17). Los griegos lo veían como una abominable mutilación, lo que llevó a que algunos judíos se operasen para disimular su circuncisión (1 Mac 1, 14-15).

establecieron una nueva dinastía bajo la forma monárquica, que resulto bastante próspera, expandiendo los territorios hasta casi la extensión del otrora Reino de David y gobernando durante unos cien años de forma independiente. Pero esta relativa estabilidad se derrumbó por la fratricida lucha de mutua aniquilación entre los dos hermanos Asmoneos, Hircano II y Aristóbulo II, por el ascenso al trono.

Ambos pretendientes pidieron ayuda al romano Pompeyo Magno, que finalmente se decantó por Hircano II, resolviendo el conflicto conquistando Jerusalén en el 63 a.C. designando a Hircano II como sumo sacerdote y Etnarca (título inferior a rey). También instaló a un idumeo, Antípatro, como gobernador militar. Posteriormente este designó a dos de sus hijos, Fasel y Herodes (el Grande), gobernadores de Judea y Galilea, respectivamente.

La conquista de Pompeyo trastocó el régimen jurídico, que dejó de ser independiente, convirtiéndose Hircano II en un gobernante cliente, pagando tributo a Roma obligado a prestar su ayuda en las políticas militares del Mediterráneo oriental.

Sin embargo, Aristóbulo II no quedó satisfecho y se rebeló: los siervos de Pompeyo lo asesinaron. Su hijo, Antígono continuó la lucha aliándose con el enemigo de Roma, el imperio de los Partos. En el 40 a.C. estos invadieron Oriente Próximo, capturando a Hircano II y a Fasel, pudiendo, sin embargo, Herodes huir a Roma de donde retornaría más tarde, apoyado por Marco Antonio y Octavio (Augusto), logrando expulsar a los Partos y ser nombrado rey<sup>22</sup> de Judea por el senado romano en el 40 a.C.

### **3.1.2 Contexto político**

Pese a la visión tan negativa que puede extraerse del material evangélico, Herodes I el Grande fue un rey que se comportó según los parámetros de la época. Si lo comparamos con Augusto, fue innecesariamente brutal y sanguinario, pero si lo comparamos con Tiberio, Calígula, Claudio o Nerón su reinado fue eficaz, indulgente y casi misericordioso. (Sanders 2000:38). Tras su conquista del poder, gobernó exitosamente durante treinta y tres años, del 37 al 4 a.C.

Herodes y su familia procedían de Idumea, una región al sur de Judea conquistada durante el periodo Asmoneo, por lo que muchos de los judíos lo consideraban solamente medio hebreo; sin embargo, en público siempre guardó todas

---

<sup>22</sup> Josefo *BJ* 1.14.4

las leyes y preceptos de la religión judía, e incluso llevo a cabo grandes empresas edilicias, entre la que destaca la reconstrucción del Templo de Salomón.

Gobernó eficazmente, pagando tributo a Roma y siguiendo a esta en la política internacional pero con cierta semiindependencia en cuestiones de política interior. Generando trabajo con sus proyectos de construcción, incrementando el comercio y aumentando la prosperidad general del reino. Todo ello acompañando de una implacable represión de toda oposición, eliminación de los restos de la familia Asmonea y de cualquier atisbo de traición, incluso con la ejecución de tres de sus propios hijos. Pero nada fuera de lo habitual en las monarquías del mundo antiguo<sup>23</sup>.

Murió en el 4 a.C.<sup>24</sup>. Augusto siguiendo sus testamentos, dividió el reino entre sus tres hijos, todos con el pronombre dinástico de Herodes. Arquelao recibió el título de “etnarca” para gobernar sobre Judea, Idumea y Samaría. Antipas fue nombrado “tetrarca” y heredó Galilea y Perea, mientras que Filipo recibió las partes más alejadas del reino.

#### 3.1.2.1 Galilea

Herodes Antipas fue, en general, un buen tetrarca, gobernó Galilea del 4 al 39 d.C. , y lo hizo continuando con las políticas de su padre, pagado tributos a Roma, grandes obras públicas, respetando la Ley judía, impidiendo disturbios públicos y defendiendo las fronteras. Como consecuencia de ello, Roma no tuvo que intervenir en Galilea, manteniendo Antipas alto grado de libertad y evitó que ciudadanos judíos y tropas romanas entraran en conflicto.

Sin embargo, como pone de relieve Vermes<sup>25</sup>, Galilea fue siempre un perenne foco de disonancia religiosa frente la ortodoxia del Templo, y aunque Josefo pinte a los galileos como aguerridos y valerosos<sup>26</sup>, si analizamos los evangelios y la literatura rabínica, veremos la existencia de un profundo desdén desde Jerusalén hacia la Galilea rural, culturalmente atrasada y heterodoxa en cuanto a religiosidad. Por tanto, cualquier movimiento de masas de origen galileo resultaba sospechoso y hostil, debido a, como indica el historiador Gedalyahu Alon, un sentimiento de superioridad desde las élites

---

<sup>23</sup> Sobre la figura de Herodes, véase el completo estudio reciente de Rocca, 2008.

<sup>24</sup> Esto es importante puesto que trastoca la cronología. Jesús nació entre el 6 y el 4 a.C. (Sanders 2000:304)

<sup>25</sup> Vermes 1977: 47-62

<sup>26</sup> BJ 3,42.

intelectuales de la metrópoli hacia los toscos provincianos. (Alon, 1967, *apud* Vermes 1977: 62)

### 3.1.2.2 Judea

La entidad político-administrativa llamada Judea, y gobernada por Herodes Arquelao, constaba en la época de Jesús de tres regiones: Idumea, Judea y Samaría. Judea era mucho más difícil de gobernar que Galilea, al contar con demasiados gentiles, áreas geográficas diferentes y una manifiesta enemistad entre judíos y samaritanos. Todo ello, unido al hecho de que Jerusalén como capital judía significaba un punto de referencia para los judíos de todo el territorio, y a que, además, las asambleas públicas que se formaban durante las festividades religiosas creaban unas circunstancias muy favorables para el estallido de disturbios<sup>27</sup>.

Sea por lo mencionado, o por la propia incapacidad de Arquelao de gestionar la situación, Augusto decidió destituirlo; pero en vez de nombrar a otro miembro de la familia Herodiana eligió nombrar gobernador, en el 6 d.C. , a un funcionario romano, miembro del *ordo* equester, con el título de Prefecto<sup>28</sup>. El Prefecto disponía de unos 3.000 soldados, podía requerir, llegado el caso, la ayuda del legado de Siria y sus cuatro legiones.

La máxima autoridad y titularidad de la región estaban ahora en manos romanas, sin embargo el gobierno del día a día lo ejercía la figura del Sumo Sacerdote apoyado por un consejo, llamado en hebreo *Sanedrín*. Es importante destacar esto: aun cuando Judea estuvo bajo control directo de Roma, eran los dirigentes nativos los que controlaban las cuestiones cotidianas, magistrados, leyes escuelas y religión judías. Roma nunca pretendió una catequización del territorio ni de su población: la mayoría de las autoridades Romanas permanecían en Cesarea de la Mar y se desplazaban a Jerusalén solo cuando la situación se podía descontrolar.

No es correcta la idea de una Jerusalén con soldados romanos en cada esquina, o de un territorio dominado y anexionado por el Romano opresor; pero no se debe subestimar el celoso carácter del pueblo judío en lo tocante a la preservación de su cultura y religión. Existió del 4 al 66 d.C. una tensión permanente, un foco de

---

<sup>27</sup> BJ 1,88

<sup>28</sup> Prefecto, aunque Josefo en BJ 2,117 le aplique el título de “procurador” se trata de una retroproyección del periodo posterior. Prefecto del 6 al 44 y Procurador del 44 al 66 d.C.

potenciales revueltas. La violencia estallaba periódicamente por dos causas: cuando se producían cambios en la jefatura o en los procedimientos de gobierno, pero sobre todo, cuando las autoridades romanas, inconsciente algunas veces, pero la mayoría conscientemente, hacían burla, escarnio o menosprecio de los dogmas judíos.

Un caso fue cuando Poncio Pilato hizo desfilar tropas por la capital portando estandartes, lo que hirió la sensibilidad judía por llevar “imágenes talladas”: cuando los soldados rodearon a la multitud alborotada, esta ofreció sus cuellos y cuerpos desnudos declarando que antes preferían morir que ver transgredida su Ley.<sup>29</sup> Otra ocasión ejemplificante fue cuando Calígula decidió erigir una estatua suya en el Templo: la situación amenazó con una rebelión global, huelgas agrícolas, hambre, convulsiones y disturbios. Calígula fue asesinado antes de llevar a término su idea.

Estos dos ejemplos nos dan una idea del clima de falsa calma de Jerusalén, de antorcha constantemente ondeando en torno a un almacén de pólvora. Analizaremos más adelante casos concretos de connatos de subversión.

Como punto final de la historia antigua hebrea, del 66 al 70 d.C. se desencadenó la guerra Judío-Romana que finalizó con la derrota Judía, la destrucción de Jerusalén y del Templo, y el exilio y dispersión de los Judíos<sup>30</sup>.

### **3.2 CONTEXTO RELIGIOSO**

El historiador Flavio Josefo muestra bien el panorama religioso de la época de Jesús, describiendo las diferentes facciones religiosas, y ello resulta fundamental para comprender la heterogeneidad religiosa del pueblo judío y para poder situar todo discurso, toda idea, toda defensa de una interpretación concreta de la Ley como parte de un todo en el que las diferentes corrientes religiosas compiten, de forma tanto activa como pasiva, por la hegemonía cultural. A vuelo de golondrina señalaremos algunos aspectos de cada grupo<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> Josefo *BJ* II, 169-174

<sup>30</sup> Sobre todos los aspectos comentados en este apartado, son útiles: Bond 2004. Pitillas Salañer 2008. Y Sánchez Sanz 2014.

<sup>31</sup> Para la visión comparativa y conjunta de sus respectivas posiciones, véase la Tabla1.

### 3.2.1 Saduceos<sup>32</sup>

Los Saduceos formaban parte de la aristocracia y eran mayoritarios en el consejo del Sanedrín. También fueron saduceos la mayor parte de los Sumos Sacerdotes del periodo herodiano-romano. No creían ni en el destino ni en el más allá y eran los encargados de la escrupulosa observancia de las leyes relativas al culto y al Templo. Eran el grupo más fiel a los ocupantes romanos, por convicción o por la necesidad de perpetuarse en el poder. Aunque reacios a las influencias helenísticas en lo religioso, sí que se dejaban influir en su vida privada por las tendencias grecoromanizantes.

### 3.2.2 Esenios

Desde una estructura sectaria, los esenios llevaban al extremo el cumplimiento de la Ley en particular en lo relativo a lo que en rituales de pureza se refiere. Convivían en sociedades de bienes en común en las que no había dinero y algunos de ellos practicaban el celibato. Muy críticos con el Templo. Constituyeron colectividades aisladas como el cenobio de Qumrán donde en 1947 se descubrieron los célebres Manuscritos del Mar Muerto, con numerosa información sobre el periodo que nos ocupa.<sup>33</sup>

### 3.2.3 Fariseos<sup>34</sup>

El grupo o *partido* farisaico surgió tempranamente, durante el periodo Asmoneo, antes del 135 a.C. y en el tiempo de Herodes se estima que serían unos 6.000. Devotos y precisos en la observancia de la Ley, crearon incluso una serie de tradiciones propias – de obligado cumplimiento para ellos- sobre como cumplirla en determinadas ocasiones y/o circunstancias. Creían en la inmortalidad del alma y la recompensa o castigo tras la muerte.

A pesar de la dureza con la que son retratados en los evangelios, los fariseos fueron justamente apreciados y respetados por la mayoría de los judíos. Durante el periodo Asmoneo tuvieron un poder político importante, pero con Herodes y durante la dominación romana ganaron popularidad y prestigio, aunque no verdadero poder.

---

<sup>32</sup> Fraile Yécora, 2004.

<sup>33</sup> Pueden leerse en castellano en García Martínez 1992. Y sobre su contexto, ver Vermes 1994. Sobre los esenios en concreto: Vázquez Allegue, 2004.

<sup>34</sup> Josefo BJ 2, 162-166; AJ 17, 42 y 18,12-15. Véase Fernández Sangrador 2004.

### 3.2.4. Zelotes

Los *Celosos por Yahvé* desde un punto de vista religioso no eran muy diferentes a la facción farisea; y sin embargo en cuanto a su actuación política eran radicales partidarios de la violencia contra el yugo romano, haciendo de la lucha por la liberación nacional su bandera y fin en sí mismo. Practicando el sabotaje y asesinato de autoridades y civiles, a través de su brazo más violento, los Sicarios. Los Zelotes suponían que si ellos iniciaban la lucha armada Yahvé les ayudaría por cumplir estos su voluntad. Por tal motivo, fueron constantes sus incitaciones a la rebelión contra los romanos para liberar la tierra de Israel de gentiles y devolverla a su propietario, Dios<sup>35</sup>.

<b>SADUCEOS</b>	<b>ESENIOS</b>	<b>FARISEOS</b>	<b>CELOTAS</b>
Partidarios de Roma	Enemigos de Roma	Enemigos de Roma	Enemigos de Roma
Vinculados al Templo	No afectos al Templo	Despegados del Templo. Predican en la sinagoga	Despegados del Templo
Controlan el Sanedrín	Minoría en el Sanedrín	Minoría en el Sanedrín	No participan en el Sanedrín
No creen en la resurrección	Creen en la resurrección	Creen en la resurrección	Creen en la resurrección
No creen en la venida del Mesías	Creen en la venida del Mesías	Creen en la venida del Mesías	Creen en la venida del Mesías
Sólo admiten la Torá	Torá, Profetas, Escritos	Torá, Profetas, Escritos	Torá, Profetas, Escritos
Literalistas.	No literalistas	No literalistas, tradición oral	Partidarios de la violencia
No contemplan el fin del mundo.	Conciencia escatológica muy acusada	Sí contemplan el fin del mundo	Sí contemplan el fin del mundo
No deterministas.	Deterministas	Deterministas?	Deterministas?
Aristocracia.	Clases medias y bajas	Clases medias y bajas	Clases medias y bajas

<sup>35</sup> Véase Pérez Fernández, 2004.

### 3.3 ESPERANZA MESIÁNICA

Aunque no se trata de un concepto particularmente original, puesto que el anhelo de un retorno al pasado glorioso, es común a muchos pueblos y culturas, sí que podemos afirmar que esta esperanza estaba especialmente arraigada en el pensamiento judío del s. I d.C.<sup>36</sup>

Esto se explica por fundamentalmente por dos factores. Por una parte, desde la época de los grandes reyes, Salomón y David, el otrora Reino de Israel había sido dividido, saqueado y dominado por diferentes potencias extranjeras, Asirios, Babilonios, Persas, Macedonios, Seléucidas y Romanos. Por lo que era perenne el ansia de regreso a un horizonte pretérito de poder e independencia.

Por otra parte estaba claramente explicitado en la biblia hebrea, el Tanaj, que llegaría el día en que nacería un hombre de la estirpe del rey David que restauraría el Reino de Yahvé sobre la tierra, y ante él se rendirán todos los demás pueblos y naciones. Podemos rastrearlo en las palabras del profeta Nathán al rey David:

*Sí, cuando hayas llegado al término de tus días y vayas a descansar con tus padres, yo elevaré después de ti a uno de tus descendientes, a uno que saldrá de tus entrañas, y afianzará su realeza. Él edificará una casa para mi Nombre, y yo afianzaré para siempre su trono real. Seré un padre para él, y él será para mí un hijo. Si comete una falta, lo corregiré con varas y golpes, como lo hacen los hombres. Pero mi fidelidad no se retirará de él, como se la retiré a Saúl, al que aparté de tu presencia. Tu casa y tu reino durarán eternamente delante de mí, y su trono será estable para siempre.*

(2 Sam 7:12-16)

El concepto de Mesías, como hemos explicado, proviene del hebreo מָשִׁיחַ, *mashíaj*, que significa “ungido”, de la raíz verbal לָמַשַׁח (*mašáḥ* “ungir”) y cuyo equivalente en griego es χριστός, (*khristós*), derivado de χρίσμα (*chrísma*, “unción”).<sup>37</sup> Ungido significa señalado por la divinidad, bendecido por Yahvé, y aunque también podían ser ungidos profetas, sumos sacerdotes<sup>38</sup> y hasta atletas, lo cierto es que la acepción más común y su interpretación más habitual era la vinculación del concepto de *Ungido* con el de rey de Israel, como Saúl, David o Salomón.<sup>39</sup> Esto se deriva del rito mediante el cual se vertía aceite sobre la cabeza del monarca u otra persona a la que se

<sup>36</sup> Una reflexión de conjunto en Gallego Franco, 2000.

<sup>37</sup> Vermes 1977:168

<sup>38</sup> 1 Re 19,16-16 y Éx 28, 41

<sup>39</sup> 1 Sam 10,1 ; 1 Sam 16, 13 y 1 Re 1, 39 respectivamente.

quisiera investir de autoridad, por lo que la vinculación entre soberano y Mesías parece evidente. Las referencias a éste *Ungido* profético podemos encontrarlas en un escrito propio de la biblia Septuaginta, Los Salmos de Salomón:

*Míralo, Señor, y suscítale un rey, un hijo de David, en el momento que tú elijas, oh Dios, para que reine en Israel tu siervo. Rodéale de fuerza, para quebrantar a los príncipes injustos, para purificar a Jerusalén de los gentiles que la pisotean, destruyéndola, para expulsar con tu justa sabiduría a los pecadores de tu heredad, para quebrar el orgullo del pecador como vaso de alfarero, para machacar con vara de hierro todo su ser, para aniquilar a las naciones impías con la palabra de su boca, para que ante su amenaza huyan los gentiles de su presencia y para dejar convictos a los pecadores con el testimonio de sus corazones. Reunirá (el Rey) un pueblo santo al que conducirá con justicia; gobernará las tribus del pueblo santificado por el Señor su Dios. No permitirá en adelante que la injusticia se asiente entre ellos, ni que habite allí hombre alguno que cometa maldad, pues sabrá que todos son hijos de Dios. Los dividirá en sus tribus sobre la tierra; el emigrante y el extranjero no habitará más entre ellos; juzgará a los pueblos y a las naciones con justa sabiduría. Obligará a los pueblos gentiles a servir bajo su yugo; glorificará al Señor a la vista de toda la tierra, y purificará a Jerusalén con su santificación, como al principio, para que vengan las gentes desde los confines de la tierra a contemplar su gloria, trayendo como dones a sus hijos, privados de su fuerza, para contemplar la gloria del Señor, con la que Dios la adornó. Él será sobre ellos un Rey justo, instruido por Dios; no existe injusticia durante su reinado sobre ellos, porque todos son santos y su Rey es **el ungido** del Señor.*

(Sal. 17:21-32)

Este salmo, que no es sino una reelaboración inspirada en el capítulo 11 de Isaías, refleja fielmente el imaginario colectivo de la época. Sin embargo, muestra solo algunas aristas del prisma, puesto que el las especificaciones sobre el carácter concreto del Mesías, tras examinar todos los escritos proféticos, no quedaban del todo claras y estaban sujetas a la interpretación, siendo ésta diversa a lo largo del tiempo y según los diferentes grupos político-religiosos a los que hemos aludido anteriormente<sup>40</sup>.

Geza Vermes, en *Jesús el Judío*, traza un acertado arco en torno a las fluctuaciones de la idea del Ungido, a saber: el Mesías Sacerdote de los periodos persa y helenístico, el Mesías Profeta al estilo de Elías o Moisés, el Mesías oculto y Revelado de finales del s. I d.C. o el Mesías Muerto en el campo de batalla escatológico. (Vermes 1977: 140-150)

---

<sup>40</sup> Alonso Ávila, 2000.

Junto con la imagen del Mesías, y muy relacionada con esta, encontramos la idea escatológica<sup>41</sup> del fin del mundo, del Apocalipsis: la llegada del Mesías no solo supondrá un cambio en el pueblo de Israel sino que significará el destino final de la Historia y de la humanidad. Este final estaría precedido de multitud de señales, signos y presagios que los judíos piadosos tenían a bien observar y analizar, estando por ello en un estado de constante preparación para este momento último. No obstante, esta vinculación, Mesías-Fin del Mundo, no era unánime.

Tornando a la idea de Mesías y sus distintas especificidades, algunos judíos conceptualizaban al Mesías como un Rey guerrero mundano al estilo de David, sin embargo, muchos otros, la mayoría, lo preveían de un carácter mucho más místico:

*No confiará en caballos, jinetes ni arcos; ni atesorará oro ni plata para la guerra, ni el día de la batalla acrecentará sus esperanzas la multitud de sus guerreros.*

(Salmos Sal. 17:33)

Nótese el matiz: no es un guerrero al uso, pero sí que está dispuesto a usar la violencia.<sup>42</sup> Por otra parte, los Esenios, por lo que hemos podido conocer por los Manuscritos del Mar Muerto, esperaban con entusiasmante anhelo la llegada de dos Mesías: uno, descendiente de Aarón el Sacerdote, y otro descendiente de David. Según esta visión el Mesías davídico apenas hace nada y es el Mesías sacerdotal el que, llegada la guerra, toca las trompetas y ordena posiciones a las Doce Tribus reunidas, provocando la bajada de los ángeles a luchar y el asestamiento del golpe final por el mismo Yahvé<sup>43</sup>

Debemos subrayar la vinculación implícita entre mesianismo y violencia, una violencia que no es necesariamente un insoslayable medio, pero a la que de ningún modo se renuncia. Ello se demuestra por el hecho de que, durante los dos primeros siglos de nuestra Era, varios de los líderes de las revueltas antirromanas son aclamados como Mesías por el pueblo; incluso, el último de ellos, Simón Bar Kojba, que inició una rebelión contra el Imperio entre el 132 y el 135 d.C. fue reconocido y proclamado Mesías por una de las máximas autoridades judías de su época, Rabí Akiva.

---

<sup>41</sup> Escatología del adjetivo *ἔσχατος*, cuyo significado es “último”, y *λόγος*. No confundir con el término homófono, escatología (de *σκατός*, “excremento”).

<sup>42</sup> Piñero, 2007:130

<sup>43</sup> Lichtenberger, 2007: 106-109.

Diversos personajes, desde los albores de nuestra Era hasta finales del siglo I d.C. se arrogaron tal condición, erigiéndose como Mesías: todos acabaron muertos, todos fallaron en sus pretensiones mesiánicas. Sin embargo, a raíz del fracaso de uno de ellos, Jesús hijo de José, natural de Nazaret, sus seguidores comenzaron a identificarlo con el siervo sufriente de Isaías 53, interpretando al Mesías como el elegido para cargar con la culpa del mundo y morir por *nosotros y nuestros pecados*, pero no siendo esta, sin embargo, la visión general del pueblo judío respecto a la naturaleza del Mesías. A pesar de esto último y de la descontextualización política del concepto mesiánico, realizada por los primeros cristianos<sup>44</sup>, podemos encontrar patrones de recurrencia en los textos que reflejan inequívocamente, cierto carácter violento y armado<sup>45</sup>. Podemos apreciar una colección de estas recurrencias en el ANEXO II.



El Séptimo Sello. Bergman

<sup>44</sup> Al respecto, Lichtenberger 2007. Mirallés Maciá 2004.

<sup>45</sup> Ello significa una presencia evidente pero no que el carácter fundamental fuese violento. Algunos autores como Archibald Robertson, S. G. Brandon y sobre todo José Monserrat Torrens -con *Jesús, el galileo armado*- llevan demasiado lejos la hipótesis de un Jesús sedicioso, planteándolo como un guerrillero armado, excesivo.

## 4. MAGOS, TAUMATURGOS,

### PROFETAS, BANDIDOS Y MESÍAS

*“¿Quién dicen los hombres que soy yo?”. Ellos le dijeron: “Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas”*

(Mc 8,27-28)

Lo que se pretende en esta sección es por una parte contextualizar la figura de Jesús mediante la comparación, estableciendo analogías con otros personajes relevantes de su época, anteriores o posteriores. Pero por otra parte, y como consecuencia de lo anterior, matizar fuertemente su elevación como una figura genuinamente original, única e irrepetible<sup>46</sup> ya que todos sus hechos y dichos pueden rastrearse y paralelizarse dentro del propio contexto judío del que era coetáneo y activo participante, sin pretensión alguna de fundar una nueva religión.<sup>47</sup>

Dentro de la historia lejana y reciente del pueblo judío podemos encontrar individuos que modificaban las leyes de la naturaleza, curadores, taumaturgos y magos que sanaron enfermos y que obraban milagros. El nombre de Mago, pese a su parte de carga peyorativa, lo empleamos para describir a una persona capaz de hacer presentes los poderes divinos a través de un milagro personal y no a través de un rito colectivo: la magia hace presentes los poderes transcendentales de manera concreta, física, sensible y tangible, mientras que el rito los hace presentes de forma abstracta, ceremonial, litúrgica y simbólica.<sup>48</sup> No significando, sin embargo, esa capacidad mágica de obrar prodigios, nada que supusiera algo más allá de una relación más estrecha con Dios, de un actuar en nombre de suyo, pero de ninguna forma el obrar un milagro significaría ni la inminente

---

<sup>46</sup> Resulta fundamental la consulta del clásico de Aletti et alii 1977.

<sup>47</sup> *No penséis que he venido a abolir las enseñanzas de la ley y los profetas, no he venido a abolirlas, sino a dar cumplimiento. Les aseguro que no desaparecerá ni una i (יָוֶד) ni una coma de la Ley, antes que desaparezcan el cielo y la tierra, hasta que todo se realice.”* Mt 5: 17

<sup>48</sup> Crossan 2007:178

llegada del Reino de Dios, ni que el mago fuera el Mesías profetizado ni mucho menos que éste fuera el Hijo de Dios.<sup>49</sup>

La mayoría de los Judíos leían y creían en la Biblia hebrea, donde se encontraban la magia de Moisés, Elías, Eliseo o Josué, por lo que no tenían ninguna dificultad en creer en los milagros, y los relatos de la literatura no cristiana nos demuestran que los atribuidos a Jesús no fueron diferentes a los atribuidos a otros judíos del mismo periodo. Comentaremos someramente algunos casos.

#### **4.1 ELÍAS Y ELISEO<sup>50</sup>**

La saga de Elías y Eliseo, que data de 880-840 a.C. combina la profecía política oracular con la magia individual popular.<sup>51</sup> Narra la sangrienta sustitución de la dinastía Omri por la de Jehú, y el culto de Baal por el de Yahvé. Y aunque Elías es una figura fundamental de la tradición hebrea, por su imitación de Moisés y por su influencia profética en el devenir posterior, y también por el absoluto recurso comparativo y referencial que supuso para todos los profetas, predicadores y mesías. Lo que nos interesa aquí es poner de relieve su capacidad de obrar mágicos milagros.

Elías controlaba el agua, haciéndola brotar del desierto o que cayera del cielo a su antojo, pero también podía multiplicar la comida y el aceite como lo hace con la viuda pagana de Sarepta en 1 Re17:8-16, incluso resucita a su hijo en 17:17-24.

Eliseo por su parte también participa de este obrar mágico, aparte de modificar el curso de las aguas, Eliséo sana de lepra a Namán, jefe del ejército del rey de Siria en 2 Re5:1-19a, realiza predicciones ciertas, como la derrota del ejército Sirio en 2Re 6-7 o la subida al trono de Jazael 2 Re8:7-15. Tenemos por tanto, ya desde épocas antiguas, ejemplos claros de profetas que multiplican alimentos, tienen poder sobre la vida y la muerte y dominan un elemento tan fundamental como el agua y el llover, tan apegado al Templo y a los pecados.

---

<sup>49</sup> “Hijo de Dios” en el mundo hebreo era un apelativo genérico, de modo que todos los judíos eran hijos de Dios: *Israel es mi primogénito* (Ex 4:22). No hay una relación paternofilial concreta como en el mundo griego. Véase Hengel, 1978.

<sup>50</sup> Álvarez Barredo, 1966.

<sup>51</sup> Crossan, 2007:179.

## 4.2 HONI EL TRAZADOR DE CÍRCULOS

Llamado Onías el Justo por Flavio Josefo, fue famoso por su capacidad de imponer su voluntad a las nubes y a la lluvia, téngase en cuenta la estrecha relación que existía en el mundo judío entre la expiación de los pecados colectivos en el Templo y la provechosa lluvia. En el año 63 a.C. justo antes de la toma de Jerusalén por Pompeyo Honi actuó como sigue:

*Dijeron en una ocasión a Honi el que Traza Circulos: «Reza para que llueva»...Rezó él mas no llovió. ¿Qué hizo entonces? Trazó un círculo, y dentro de él dijo a Dios «Señor del mundo, han acudido a mi tus hijos porque yo soy como hijo de la casa ante ti. Juro por tu gran nombre que no me moveré hasta que seas compasivo con tus hijos». Entonces comenzó a lloviznar. «No pedí esto», dijo él, «sino lluvia que llene cisternas, los pozos y las hoquedades de las rocas». Estalló entonces una tormenta. «No te pedí esto, sino lluvia de gracia, bendición y dones». Llovió entonces normalmente*

(Talmud de Babilonia, Taanit 3:8. *Apud.* Vermes1977)

Durante la guerra civil Asmonea entre Hircano II y Aristóbulo II, los partidarios del Hircano le capturaron y le ordenaron que lanzara una maldición contra sus enemigos, los soldados de Aristóbulo. Honi se negó, y en vez de eso rogó:

*“Oh Dios, rey del universo, puesto que estos hombres que están a mi lado son el pueblo y los sitiados son tus sacerdotes, te suplico que no escuches las plegarias de éstos contra aquellos y que no cumplas lo que aquellos te piden que hagas contra éstos”*

*Y tras orar de esta manera, los malvados judíos que lo rodeaban lo lapidaron y le dieron muerte*

(AJ 14: 22-24)

## 4.3 HANINA BEN DOSA

Hanina o Janiná, de origen galileo, vivió en el s. I d.C. antes de la destrucción del Segundo Templo. Y seguramente fue al igual que Honi, uno de los *Hasidim*, individuos carismáticos y devotos ultrapiadosos que narran los textos talmúdicos. Tan devoto y piadoso era Hanina que una vez orando una serpiente venenosa le mordió pero él no interrumpió su oración ni sufrió mal alguno, mientras que por el contrario la

serpiente cayó muerta a la entrada de su madriguera.<sup>52</sup> También, al igual que sus predecesores era capaz de implorar a Dios con éxito para obtener lluvia.<sup>53</sup>

Pero el origen principal de la relevancia de Hanina se debe a su habilidad para curar y anunciar la cura inmediata a distancia. Como por ejemplo la curación del hijo del famoso Gamaliel, el jefe de los fariseos, que envió a buscar a Hanina, el cual se retiró a una habitación apartada y oró, luego bajó y anunció su curación.

*Nuestros rabinos enseñan: en una ocasión el hijo de R. Gamaliel cayó enfermo. Su padre envió a dos doctores a casa de R. Janiná ben Dosá para pedirle que rezara por él. Cuando éste los vio llegar, subió a una habitación situada en el piso de arriba y oró por él. Cuando bajó, les dijo: «Marchaos, la fiebre se le ha pasado»;*

*Ellos le dijeron: «¿Eres acaso un profeta?». Él respondió: «No soy profeta ni hijo de profeta, pero esto lo he aprendido de la tradición. Si mi oración es fluida en mi boca, sé que [el enfermo] es acepto; pero si no, sé que es rechazado».*

*Ellos se sentaron y apuntaron la hora exacta. Cuando llegaron a casa de R. Gamaliel, éste les dijo: «¡Por el servicio del Templo! No os habéis equivocado ni un minuto, sino que todo sucedió punto por punto como decís»; en ese mismo instante se le pasó la fiebre y pidió agua*

(Talmud de Babilonia, Berajot 34b)

Podemos observar en estos dos últimos casos rasgos comunes, tanto con Elías como con Jesús de Nazaret, pero solo en cuanto al obrar mágico, dominando elementos de la naturaleza y realizando curaciones. Sin embargo carecen de contenido profético de carácter salvífico, escatológico o apocalíptico y desde luego no conforman ni articulan en torno a sí ningún movimiento de masas que les siga en pos de esperanza mesiánica alguna.

No obstante, otras figuras sí que comparten estas características; y aunque la visión del historiador que nos ha transmitió esta información, Flavio Josefo, es más bien negativa, puesto que acusa a estos agitadores de avivar la llama contra Roma y desencadenar la guerra, sí que podemos descubrir paralelismos entre estos individuos y Jesús. Pasaremos a describir de forma sucinta a algunos de estos personajes.

---

<sup>52</sup> Tosefa, Berajot 3:20

<sup>53</sup> Talmud de Babilonia, Taanit 24b-25a

#### 4.4 JUAN EL BAUTISTA

Profeta apocalíptico de Galilea, proclamaba la imperiosa necesidad de arrepentirse en vista del juicio venidero. Insoslayable es su influencia en Jesús de Nazaret, de quien fue precursor y maestro, tanto a nivel teológico como en lo referido a la influencia sobre las masas, puesto que tras su muerte la mayoría de los discípulos de Juan pasaron a engrosar las filas de los seguidores de Jesús.

Según Mateo y Lucas (pero no según Marcos) Juan reconoce la superioridad de Jesús y lo señala como *el Mesías que ha de venir*, aunque esto bien pudiera ser una interpolación de los evangelistas para subrayar la subordinación de Juan respecto a Jesús, extremo absolutamente nada claro, al menos durante el periodo que coexistieron.

Según Lc 3:1, Juan comenzó su ministerio en el decimoquinto año de Tiberio, 29 d.C. y según Dionisio el Exiguo su predicar duró un año. (Sanders, 2000:29). Utilizó el bautismo ritual individualizado como modo de redimir todos los pecados para prepararse para el juicio. Fue en este bautizo cuando Jesús sintió la llamada de Dios, mas no podemos detenernos demasiado en las relaciones entre el Bautista y Jesús, lo que nos interesa aquí es su actuar profético y la reacción de las autoridades<sup>54</sup>.

El tetrarca de Galilea, Herodes Antipas, se enamoró de su media sobrina, Herodías, pero para poder casarse Antipas debía deshacerse de la anterior mujer. Esta huyó junto a su padre, el rey árabe Aretas, quien encolerizado invadiría y derrotaría a Antipas mas tarde.

Según el pormenorizado relato de Mc 6:14-29 Juan había criticado dura y abiertamente este nuevo matrimonio entre tío y sobrina y esto fue lo que hizo que Antipas le ejecutara. Sin embargo Flavio Josefo nos da otra versión:

*Pero algunos judíos eran de la opinión de que la destrucción del ejército de Herodes había sido obra de Dios, en justa venganza por el castigo impuesto a Juan, apodado el Bautista. Pues, en efecto, Herodes había hecho matar a aquel hombre bueno que exhortaba a los judíos a llevar una vida virtuosa, practicando la justicia con sus semejantes y la piedad con Dios, y a entrar juntos en el bautismo. Pues, a su juicio, era esta una condición imprescindible para que el bautismo pudiera resultar aceptable a los ojos de Dios. No debían utilizarlo para obtener el perdón de los pecados cometidos, sino para santificar su cuerpo, por cuanto el alma debía estar ya purificada de antemano mediante el comportamiento justo. Y juntándose otros a las masas de sus seguidores, enardecidos en grado sumo por sus sermones, Herodes empezó a temer que*

---

<sup>54</sup> Pero el lector podrá profundizar en Vermes 1977:35 y sobre todo Crossan 2007: 273-312.

*una elocuencia de efectos tan persuasivos en las personas diera lugar a alguna sedición, pues parecía que todas sus acciones respondían a los consejos de aquél.*

*Consideró, por tanto, oportuno que, antes que por su culpa se produjera alguna novedad, más valía anticiparse y librarse de él que esperar a que se produjera la sublevación y tener que arrepentirse de su imprevisión cuando se viera en dificultades. Así pues, Juan fue hecho prisionero por las sospechas de Herodes y encerrado en Maquerunte (...) y fue ejecutado. Los judíos, sin embargo, consideraban que la destrucción del ejército de Herodes se había producido por voluntad de Dios, que había querido infligirle un castigo por la ejecución de aquél*

(Josefo, AJ XVIII, 116-119)

Este es uno de los pocos casos en los que las versiones evangélicas y flavianas confluyen, dando como resultado un relato aún más plausible. Si Juan afirmaba que el día del Juicio era inminente, que el pueblo debía arrepentirse de sus pecados y que quien no lo hiciera serían castigado o destruido<sup>55</sup>; y si, al parecer, eligió al matrimonio de Antipas como ejemplo de hecho injusto e impiedad, esto podía bien fácilmente calar en la mente de las gentes haciéndoles creer que si la redención era inminente, se le podía echar una mano a Dios y descargar el primer golpe sobre gobernantes inmorales. Antipas vio la amenaza y ordenó ejecutar mediante decapitación a Juan. Es decir, si combinamos el miedo a una insurrección (Josefo) con la predicción de Juan de un gran acontecimiento futuro que transformaría el orden establecido (evangelios), encontramos una razón perfectamente válida para esta ejecución.

#### **4.5 EL PROFETA DE SAMARÍA**

El primer caso, tras la muerte de Jesús, lo encontramos en el llamado profeta de Samaría, cuyo nombre desconocemos, y que en el 36 d.C. congregó a la multitud para mostrarles unas reliquias sagradas de época mosaica. La represión de Pilato hacia este profeta y sus seguidores fue tan brutal que las autoridades de Samaría denunciaron estas desproporcionadas medidas ante el legado de Siria, Vitelo, que falló a su favor enviando a Pilato a ser juzgado ante Tiberio, finalmente Poncio Pilato fue destituido por su actuación<sup>56</sup>.

*Cierto individuo, utilizando la astucia y el engaño con el solo propósito de halagar a la plebe, los unió [a los samaritanos] en poco tiempo, exhortándolos a congregarse en torno a él en el monte Guerizim, considerado, según su religión,*

---

<sup>55</sup> Mt 3:7-10 // Lc 3:7-9

<sup>56</sup> Josefo, AJ XVIII 88-891

*sagrado. Les aseguró que, en cuanto llegaran, les mostraría los vasos sagrados allí enterrados por Moisés. Ellos, considerando que sus palabras eran convincentes, se presentaron armados. Se apostaron en una aldea llamada Tiratana y admitían entre sus filas a todos los que iban llegando, decididos a subir al monte en una gran multitud. Pero antes de que lograran ascender a la cumbre, Pilato les cortó el paso con un escuadrón de caballería y de hoplitas. Éstos, disponiéndose en orden de batalla, atacaron a los que se habían congregado en la aldea, matando a unos y haciendo huir en desbandada a otros. Hicieron muchos prisioneros, y Pilato mandó matar a los cabecillas y a los que gozaban de mayor influencia entre los fugitivos*

(Josefo, AJ XVIII, 85-87)

Nótese el tono despectivo de Josefo y que aunque afirma que llevaban armas, esto es dudoso, puesto que como afirma Crossan (2007:200) si fueran realmente armados, nada tendría de malo la actuación de Pilato desde el punto de vista romano, mientras que si no era así y sus intenciones eran únicamente milenaristas entonces sí que sería desproporcionada la represión. Lo más probable es que fueran mayormente desarmados, confiando en que fueran los poderes divinos quienes se encargarían de solucionar un problema sociocultural imposible de ser ya solucionado por los hombres. No significa que fueran pacíficos, que no lo eran, sino que la fuerza, el poder y la violencia que la ocasión requería habrían de ser de carácter transcendental, no humana.

#### **4.6 TEUDAS**

Del acontecer de este profeta, que ocurrió entre el 44 y el 46 d.C. , tenemos testimonio tanto por Josefo como por Lucas en *Hechos de los Apóstoles*. Reunió a una creciente multitud, bajo el anuncio de la apertura del río Jordán, con intención de cruzarlo. Imitando a Moisés y su separación de las aguas del Mar Rojo y a Josué con el mismo Jordán, el movimiento de Teudas tenía como objetivo adentrarse en el mismo desierto que estos dos, para desde allí prepara una nueva incursión en palestina, ya fuera en términos racionales y naturales de forma militar o en términos mágicos con la intervención sobrenatural y divina.

*Cierto impostor llamado Teudas convenció a la mayoría del populacho para que, cogiendo todas sus pertenencias, lo siguieran hasta el río Jordán. Era, según decía, profeta, y afirmaba que las aguas del río se abrirían por orden suya dejándoles pasar. Con estas razones logró engañar a muchos. Fado, sin embargo, no les dejó sacar utilidad de su locura, pues envió contra ellos un destacamento de caballería, que cayó por sorpresa sobre la multitud matando a muchos y haciendo muchos prisioneros.*

*El propio Teudas fue capturado, decapitado, y su cabeza trasladada más tarde a Jerusalén*

(Josefo, AJ XX, 97-98)

*Días pasados se levantó Teudas, diciendo que él era alguien, y se le allegaron como unos cuatrocientos hombres. Fue muerto, y todos cuantos le seguían se disolvieron, quedando reducidos a nada*

(Hch.5:36)

#### **4.7 El Profeta Egipcio**

Durante el gobierno del procurador Félix, Josefo nos relata una serie de incidentes, pero siendo este historiador judío, como hemos visto, muy contrario a todo conato de rebelión y de tendencia muy prorromana, identifica cualquier movimiento con términos peyorativos, malhechores, bandidos, impostores falsos profetas etc., sin embargo aquí hay que destacar dos cosas, por una parte esta tendenciosidad de Josefo, la cual, si estamos precavidos, podremos, a pesar de su dificultad, sortear. Y por otra parte la posibilidad, nada remota, de que se trate de categorías superpuestas puesto que como dice Hobsbawm: *históricamente, el bandidaje social y el milenarismo -las formas más primitivas de reforma y revolución- han ido siempre de la mano* (1985: 29). Veamos ahora que nos dicen las fuentes sobre el último y paradigmático caso de este periodo:

*Pero mayor daño causó a todos los judíos un hombre egipcio, falso profeta, porque viniendo para halagarlos, siendo un charlatán, quería poner nombre de profeta, y juntó en el campo con él casi treinta y mil hombres, engañándolos con vanidades, y los condujo dando un rodeo desde el desierto donde estaban, al monte que se llama de los Olivos; trabajaba de venir de allí a Jerusalén, y echar la guarnición de los romanos y hacerse señor de todo el pueblo. Habíase juntado, para poner por obra esta maldad, mucha gente de guarda, pero viendo esto Félix proveyó en ello; y saliéndole con la gente romana muy armada y en orden, y ayudándole toda la otra muchedumbre de judíos, dióle la batalla. Huyó Asalvo el egipcio con algunos, y presos los otros, muchos fueron muertos o puestos en la cárcel, y los demás dispersándose regresaron a sus tierras.*

(Josefo, BJ II, 261-263).

*Llegó por entonces a Jerusalén un individuo procedente de Egipto que afirmaba ser profeta y aconsejaba a la gente popular acompañarlo hasta el monte*

*llamado de los Olivos, situado frente a la ciudad a una distancia de cinco estadios. Pues afirmaba que quería mostrarles desde allí cómo caían las murallas de Jerusalén obedeciendo a su mandato, y prometía proporcionarles la entrada en la ciudad a través de ellas. Al tener Félix conocimiento de este hecho, ordenó a los soldados tomar sus armas, y efectuando una salida de Jerusalén con muchos hombres de a pie y de a caballo, acometió a los seguidores del egipcio, matando a cuatrocientos de ellos y capturando vivos a doscientos. El egipcio logró escapar en medio del fragor de la batalla y desapareció*

(Josefo AJ XX, 169-171).

*(3) ¿No eres tú acaso el egipcio que hace algunos días promovió una sedición y llevó al desierto cuatro mil asesinos [sicarios]?*

(Hch.21:38).<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> Existe un artículo muy curioso de Lena Einhorn (2012) en el que se plantea la duda de si las similitudes y paralelismos entre Teudas y El Egipcio y Juan Bautista y Jesús no se debieran a que fueran personajes diferentes, sino a que los seguidores de Cristo tomaron a los primeros como base para la construir a sus personajes exentos de toda violencia y/u oposición política. Sin embargo ésta hipótesis extrema no ha sido ni seguida ni corroborada por ningún experto.

## 5. YESHUA BEN YOSEF. ¿UN CASO ESPECIAL?

Tras el bosquejo del contexto político-religioso de Israel y la enumeración de algunos casos, al menos, análogos entre sí en muchos aspectos, nos resta ahora determinar en qué medida puede adscribirse la figura histórica de Jesús a estos prototipos de líderes mesiánicos y apocalípticos. Y contrastar con los ojos de historiador el relato tradicional y normativo con el verdadero carácter del movimiento que generó en torno a sí Jesús, hijo de José, natural de Galilea.

### 5.1 EL MENSAJE<sup>58</sup>

Jesús, como judío que era, promulgó un mensaje esencial y estrictamente hebreo, entendible y entendido por sus seguidores como tal, y solo comprensible desde el presente si atendemos al pensamiento e imaginario colectivo de los contemporáneos de Jesús que le acompañaban.

Jamás tuvo intención de crear una teología propia y su mensaje puede asimilarse perfectamente a la órbita farisea con importantes influencias esenias.<sup>59</sup> Seguramente Jesús fuera fariseo, no podemos detenernos aquí ahora en argumentar esto pero numerosos autores han apuntado en esta dirección,<sup>60</sup> baste decir que las interminables disputas con estos son fruto del acalorado debate entre judíos de la misma tendencia acerca de las diferentes interpretaciones normativas, pero nunca sobre su fondo, ambos creían cosas muy similares y las críticas que recibe Jesús de los fariseos se deben más bien a que esperaban de él unas actitudes concretas puesto que lo consideran uno de los suyos, (ver tabla *supra*).

Además de los mensajes mesiánicos y apocalípticos, un mensaje que suele considerarse genuino de Jesús, incluso concebido como un nuevo mandamiento podemos hallarlo en Mateo:

---

<sup>58</sup> Para un estudio más profundo ver Flusser, 1975.

<sup>59</sup> Algunos han querido ver a Jesús como un esenio, pero aunque posea una fuerte carga apocalíptica, como los esenios y aunque hable de hijos de la luz/hijos de la oscuridad, como estos. Existen diferencias insalvables, sobre todo en lo que a pureza se refiere, Jesús toca cadáveres y a mujeres, se reúne con gentiles y pecadores, y sobre el lavarse las manos antes de comer afirma en Mc 7:15// Mt 15:11 que *nada que entra al hombre lo contamina*. Todo esto es impensable e inadmisible para un esenio (Piñero 2007:118-119)

<sup>60</sup> Piñero, 2007:121-125 o Fernández Sangrador, 2004.

*“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, Este es el primer mandamiento y el más importante. El segundo es semejante a éste: amarás al prójimo como a ti mismo.”*

(Mt 22:37-39)

Pero en realidad estas dos sentencias proceden del Antiguo Testamento: el mandamiento de amar a Dios es una cita del Deuteronomio 6:4 ss., un pasaje que todos los judíos recitaban dos veces al día (*Shemá*). Y el mandamiento de amar al prójimo está tomado de Levítico 19:18. Encontramos también: *Tratad a los demás como queréis que ellos os traten a vosotros. En esto consiste la Ley y los profetas* (Mt 7:12). Este es un modo epigramático de decir “ama a tu prójimo como a ti mismo” pero este imperativo moral, cual si fuera una posterior máxima kantiana, la podemos rastrear y hallar en otros maestros judíos de la época, como el rabino Hilel el Sabio, erudito que vivió entre el c.70 a.C. -10 d.C. y que decía: *Lo que no te gusta a ti, no se lo hagas al prójimo; esto es toda la Ley.*<sup>61</sup>

Desenfocada es por tanto la visión que presenta a Jesús como un completo renovador ético, un visionario moral cuyo mensaje entraba en conflicto con el de la tradición judía. Como hemos señalado más arriba, Jesús manifestó con absoluta claridad su voluntad de adscribirse a la Ley Judía sin variar ni contrariar su contenido.

*“No penséis que he venido a abolir las enseñanzas de la ley y los profetas, no he venido a abolirlas, sino a dar cumplimiento. Les aseguro que no desaparecerá ni una i (ʿyod) ni una coma de la Ley, antes que desaparezcan el cielo y la tierra, hasta que todo se realice.”*

(Mt 5: 17)

### **5.1.1 ¿Reino de Dios?**

Pese a lo difícil de determinar con exactitud qué quería decir Jesús con “Reino de Dios” (Marcos y Lucas) o “Reino de los Cielos” (Mateo), la mayoría de los estudios apuntan inequívocamente un Reino aquí y ahora, un Reino real y terrenal. (Sanders 2000:191-210)

Jesús, como profeta apocalíptico y escatológico que era, exhortaba a la gente a prepararse ante la llegada de un Reino de Dios que él y sus seguidores creían inminentes. Sería absurdo pensar que la idea de Reino de la que hablaba era diferente a

---

<sup>61</sup> Talmud de Babilonia, Shabbat 31<sup>a</sup>. *Apud.* Flusser 1975: 81

la que imaginaban el grueso de los judíos de su época<sup>62</sup>, puesto que estos eran los que nutrían sus filas de fieles. Máxime cuando, a pesar de las decenas de veces que aparece el concepto en los evangelios, no encontramos ninguna descripción detallada y concreta, solo analogías, ejemplos y referencias. Esto demuestra que no era necesario explicar el Reino de Dios a los judíos, pues todos sabían precisamente a que se refería.

Que se trataba de un Reino físico y terrenal lo podemos explicar atendiendo al anhelo del pueblo Judío de un retorno al pasado, a un Reino independiente y sin intermediarios, donde Dios, cual verdadero rey, guiara al pueblo elegido hacia la gloria, (ver *supra* 3.3).

Jesús creía en la llegada inminente del Reino, dentro de su generación, y que él y sus discípulos serían testigos, protagonistas y ministros del nuevo reino que pronto se instauraría. Así vemos que: *El plazo se ha cumplido, el Reino está cerca* (Mc 1:15); y más tarde encontramos: *Os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin haber visto la llegada del Reino de Dios* (Mc 9:1 // Mt 16:28// Lc 9:27).

Frente a esta concepción original y necesariamente circunscrita al mundo judío de Jesús y de sus contemporáneos, se forjó, tras su muerte y el fracaso de su proyecto, una corriente descontextualizadora cuyo exponente podemos encontrarlo en: *Mi reino no es de este mundo...* (Jn 18:36)

Este pasaje, frecuentemente usado para negar el carácter político y terrenal del Reino, presenta varios problemas intrínsecos que cuestionan su autenticidad. Pero además, Juan, como hemos visto, es el más teológico de los evangelistas, y se empeña en transmitir una idea espiritual del Reino de Dios a la vez que presenta una clara tendencia a dibujar una imagen de Jesús prenatal.

Pero es que este viraje conceptual en torno a la idea de Reino de Dios es perfectamente comprensible y entendible a la luz de procesos históricos similares llevados a cabo por grupos apocalípticos, si se analizan desde una perspectiva psicológica y/o sociológica. Melton ha destacado que estos, cuando ven frustradas sus expectativas, contrarrestan la disonancia cognitiva experimentada mutando hacia el terreno espiritual las creencias y anhelos del grupo, en un proceso mediante el cual las realidades postuladas previamente son reinterpretadas en términos meramente

---

<sup>62</sup> Maccoby 1980. *Apud* Puente Ojea 2008:54

espirituales. Aludiendo así a realidades invisibles que permitan al grupo mantener sus creencias y su pervivencia.<sup>63</sup>

Pero a lo comentado en el precedente epígrafe habrá que añadir la necesidad de asegurar la supervivencia del grupo en un mundo dominado por Roma, en el que el pueblo judío, tras su derrota en el 70 d.C. había sido privado de todo poder político. Urgía por ello, proceder a una reinterpretación en la que se eliminara del mensaje original sus dimensiones terrenas y materiales.

A pesar de la extorsión fiscal, la suplantación institucional y la constante humillación del pueblo judío, en los evangelios es cuidadosamente evitada toda crítica a la gobernación romana, habiendo sufrido estos un proceso de distorsión despolitizadora que en vez de presentar la situación de efervescencia política y descontento plantean una provincia romana en calma, donde la presencia romana es tan carente de molestias que casi pasa inadvertida; y si en el relato aparece un romano es siempre para actuar benévolamente.(Puente Ojea, 2008:54-55)

Parece por tanto evidente que el concepto Reino de Dios sufrió necesariamente una mutación, convirtiéndose en un *significante líquido*,<sup>64</sup> adaptable a la situación del momento, obviando su carácter original. Adoptando unas características diametralmente diferentes a las que anunciaban Jesús y sus seguidores inmediatos.

## 5.2 PRETENSIONES REGIAS

Además de los prototípicos modelos de líderes o figuras relevantes, que hemos analizado en el capítulo 4, debemos contemplar una última categoría: el aspirante a rey.

Como explica acertadamente Crossan en su elocuente apartado *Cualquiera podía erigirse en rey*<sup>65</sup>, el sistema de elección y sucesión monárquica resultaba muy propicio para la aparición de hombres con firmes pretensiones de convertirse en rey si disponían el favor de Dios y el apoyo del pueblo.

---

<sup>63</sup> Melton, J.G.: "Spiritualization and Reaffirmation: What Really Happens When Prophecy Fails", *American studies*, 26, 1985, 17-29: 21, *apud* Bermejo-Rubio 2015:162 .

<sup>64</sup> Concepto Laciano y desarrollado por Ernest Laclau que afirma que el espacio ideológico está hecho de elementos sin ligar ni amarrar, cuya identidad está abierta, sobredimensionada por la articulación con otros elementos, por tanto su significación literal depende de un plus de significación metafórico. Laclau, 2002.

<sup>65</sup> Crossan 2007: 242-246

Así pues, observamos que varios de los dirigentes de las revueltas surgidas tras la muerte de Herodes el Grande (4 a.C.) aspiraron al poder real. Judas, el hijo de Ezequías, en Galilea, atacó el palacio real de Séforis y, según Josefo, albergaba ambiciones regias (βασιλείου τιμῆς). En Perea, un antiguo servidor de Herodes, Simón, se colocó la diadema real; y, tras conseguir una guardia personal, fue proclamado rey (αὐτὸς βασιλεὺς ἀναγγελλθείς). O como último ejemplo de este periodo, un pastor llamado Atronges que, junto a sus hermanos, reunió a un grupo de campesinos de Idumea y *tuvo la temeridad de aspirar a la realeza* (βασιλείᾳ) y *mantuvo su poder durante largo tiempo, pues tenía el título de Rey* (βασιλεῖ)<sup>66</sup>

En la época final, durante la Primera Guerra Judía (66-73 d.C.), estas aspiraciones se mantenían aún constantes y vigentes. Varios personajes cristalizaron en sus anhelos las pretensiones regias con las esperanzas davídicas, mediante combinaciones de fuerza y de simbolismo mesiánico. Por ejemplo, Menajén, en el 66 d.C. tras asaltar el arsenal de Herodes se presentó en el Templo de Jerusalén con vestiduras regias. O Simón bar Giora, comandante militar de Jerusalén, que, tras la destrucción del templo, se ocultó para luego reaparecer de forma teatral, en el lugar del santuario, vestido con una túnica blanca y una capa púrpura.<sup>67</sup>

Allora, aclarado el concepto de Reino de Dios y vista la plausibilidad contextual e histórica de un líder carismático, profético, y mesiánico con aspiraciones regias, debemos analizar la presencia en los relatos evangélicos de una pretensión regia por parte de Jesús, de una voluntad de ocupar un puesto de primacía política y soberana en este nuevo Reino divino que inminentemente se avecinaba.

---

<sup>66</sup> BJ II 55-63

<sup>67</sup> Menajén BJ II 433-434 ; Simón bar Giorá BJ VII 29-36, 153-154.

### 5.2.1 Mesías

*Y Jesús insistió: «Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo?», y Pedro contestó: «Tu eres el Mesías»*

(Mc 8:29)

Habida cuenta de la importancia de la figura del Mesías, debemos dilucidar dos cuestiones. ¿Creían sus amigos y seguidores que Jesús lo era? Y sobre todo, ¿Cuál era la autopercepción del propio Jesús?

Sobre la apreciación de sus seguidores podemos rastrearla en varios pasajes, además del fragmento Marcano arriba citado, la encontramos en la impertinente petición de la mujer y los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, de sentarse a la derecha y a la izquierda, los sitios de honor del reino de Jesús.<sup>68</sup> También en la pregunta que Lucas atribuye a los Apóstoles camino del monte Ascensión: *Señor, ¿restaurarás ahora el Reino de Israel* (Hch 6:1). Obvio es, que tanto Pablo de Tarso como los evangelistas lo presentan como tal en todos sus relatos, pero estos textos pertenecen a una etapa posterior del proceso evolutivo y reflejan las creencias cristianas primitivas, por ello aquí hemos señalado solo tres episodios que constituyen una alusión directa y oral al mesianismo de Jesús.

Respecto a su propia percepción como Mesías, si seguimos el esquema de Maccoby (1980: 93), en una primera fase Jesús comenzó, cual profeta, a proclamar, únicamente, la inminente llegada del Reino de Dios y solo en una posterior segunda fase reclamó o se arrogó el título de Mesías, siendo aclamado como tal por sus seguidores. Podemos percibirlo en cómo alaba a Pedro tras la salutación de éste como Mesías: *¡Bendito seas, Simón Bar Jonan! Pues ni la carne ni la sangre te revelaron esto, sino mi padre que está en el cielo* (Mt 16:17), lo cual se complementa perfectamente con su voluntad de mantener en secreto, por el momento, su mesianismo, por no alarmar a las autoridades; y que podemos ver en Mt 16:20: *Dio entonces a sus discípulos órdenes estrictas de que no dijese a nadie que él era el Mesías.*

Otro testimonio lo podemos encontrar en el evangelio de Juan. Donde en un diálogo con una mujer samaritana Jesús se revela esclarecedoramente explícito:

*“Sé que el Mesías se acerca. Cuando venga él nos lo dirá todo”. Jesús dijo: «Yo soy él, yo que contigo hablo ahora».* (Jn 4:25)

---

<sup>68</sup> Mc 10:37 y Mt 20:21

Debemos, así mismo, atender a las respuestas que ofrece durante el interrogatorio frente a las autoridades judías, que -junto a los anteriores testimonios- señalan inequívocamente hacia una consciencia plena de Jesús como Mesías.

Marcos 14:61-62

*De nuevo el Sumo Sacerdote preguntó: «¿Eres tú el Mesías, el hijo del Bendito?» Y Jesús dijo:*

*«Yo Soy»*

Mateo 26: 63-64

*El Sumo Sacerdote dijo entonces: «¿Eres tú el Mesías, el hijo de Dios?» Jesús contestó:*

*«Es como tú dices»*

Lucas 22:67.70

*Ellos (los miembros del consejo) dijeron «Dinos, ¿Eres tú el Mesías?» El contestó: «Si os lo dijese, no me creeríais.» Y todos dijeron: «¿Eres entonces el hijo de Dios?» El contestó:*

*«Sois vosotros los que decís que lo soy»*

Que nadie le acusara de ello abiertamente o en público, antes de su llegada a Jerusalén para la Pascua judía, se debe a la necesidad política de no desvelar todas sus cartas frente a las autoridades hasta que llegara el momento propicio<sup>69</sup>.

---

<sup>69</sup> Lichtenberger 2007

### 5.2.2 La entrada en Jerusalén

Esta, en apariencia inocente, escena de Jesús entrando en la capital y aclamado por las gentes, guarda en realidad un fuerte simbolismo regio. Para empezar, cualquier acto multitudinario durante las fiestas de Pascua/Panes Ácidos era ya algo potencialmente peligroso para las autoridades. No en vano el Prefecto y sus soldados se desplazaban a Jerusalén para las fiestas, por lo que cualquier acción simbólica tendría un ineludible valor político.

El hecho concreto de Jesús montado en un asno evoca la entronización real de Salomón en 1Re 1:38-40: *Salomón cabalga sobre la mula de David a Guijón, donde el sacerdote Sadoc le unge y el pueblo lo aclama como rey*. Pero además cumple, o intenta cumplir la profecía de Zacarías, que Mateo cita, pero que debía ser muy evidente para muchos de los presentes:

*Regójate sobremanera, oh hija de Sión, da voces de júbilo oh hija de Jerusalén; he aquí que viene tu rey: Justo y victorioso, trayendo la salvación, humilde y montado en un asno, un pollino hijo de asna*

(Zac 9:9).

Otro indicio de las pretensiones regias podemos descubrirla en la extensión y aclamación mediante ramajes. En los evangelios sinópticos se utiliza el término genérico “ramas” (σπιβάδας), sin embargo en el evangelio de Juan se especifica que se trataba de “palmas” (τῶν φοινίκων), siendo las palmas un símbolo nacionalista de victoria, parece indudable la dirección hacia la que apunta este hecho.(Bermejo, 2015:149)

Por otra parte los gritos y vítores con los que es aclamado por sus seguidores y por sus gentes son bastante explícitos: *¡Bendito el Reino que viene de nuestro padre David!* (Mc 11:9-10) y también en el evidentísimo: *¡bendito el rey que viene en nombre del señor!* (Εὐλογημένος ὁ ἐρχόμενος βασιλεὺς ἐν ὀνόματι Κυρίου) (Lc 19:37-28).

Podemos por lo tanto afirmar que Jesús deseaba mostrar de una manera ostentosa su condición de mesías de Israel. La entrada en Jerusalén guardaba entonces, no solo cierto carácter simbólico, sino también, probablemente, una importante voluntad de subvertir el orden establecido y de conseguir mediante una demostración de fuerza, a través de la aclamación popular, un cambio político. Instaurar un nuevo orden donde Jesús fuera el rey y cada uno de los doce discípulos, jueces sobre cada una de las doce tribus<sup>70</sup> del pretérito Israel.

### 5.2.3 Las burlas de los soldados

Otro escenario que sugiere la reivindicación regia de Jesús lo encontramos en Marcos 15:16-20 y en Juan 19:1-5. Según estos, Jesús es objeto de burla y escarnio por parte de los soldados de Pilato, ridiculizándole mediante una parodia de coronación real.

La parodia incluye ponerle una vestidura púrpura<sup>71</sup>, una corona de espinas, la aclamación *¡Salve Rey de los Judíos!* (χαῖρε, βασιλεῦ τῶν Ἰουδαίων) y tras vejarse y golpearle, la prosternación ante él como un burlesco acto de vasallaje. Estos actos difícilmente pueden explicarse si Jesús no hubiera pretendido previamente ser o convertirse en rey. La burla pretendería evidenciar lo banal, vacuo, fútil y fracasado de su pretensión regia. Y quizás también castigar la conducta de Jesús y su grupo, que irían armados y acaso en alguna ocasión hubieran podido recurrir a la violencia.

---

<sup>70</sup> Ver Mt 19:27.29 : *Vosotros los que me habéis seguido (...) os sentaréis también en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. (...)*

<sup>71</sup> Púrpura (πορφύραν), color asociado a la realeza, tanto en el mundo hebreo como en el grecorromano.

#### 5.2.4 *Titulus Crucis*

Atestiguado por los cuatro evangelistas<sup>72</sup>, y aunque la formulación del título es algo diferente, hay un núcleo que permanece: βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων, Rey de los Judíos. Según Lucas y Juan este título estaba escrito en griego, latín y hebreo, (probablemente sería arameo מלכא דיהודאֵא o equivalente).

Marcos especifica claramente que este letrero indicaba la causa de la condena, por lo que señala inequívocamente el motivo de ejecución desde el punto de vista romano: Delito de *laesa maiestas*<sup>73</sup> contra el Imperio por graves desórdenes públicos y/o sedición.

Y aunque no tenemos testimonios de tablas ni títulos clavados en las cruces de los condenados, como práctica romana fuera de los evangelios, sí que existen noticias de tablillas que preceden al reo, camino de la ejecución, indicando su delito, como ejemplo y escarnio. Es de suponer que esta tablilla permaneciera junto al reo y su crucifixión. Por lo que parece ser un dato histórico<sup>74</sup>, tanto por plausibilidad, como según el criterio de coherencia y de dificultad (ver *supra*).

Un último pero revelador dato sobre la demanda regia de Jesús nos lo aporta el evangelio de Juan, cuando afirma que los Sumos Sacerdotes judíos intentaron discutir el contenido del *titulus crucis* con Pilato, exhortándolo para que corrigiera el texto de manera que se leyera: *Este ha dicho: Yo soy el Rey de los judíos*; sin embargo el prefecto lo descartó tajantemente: *Lo que he escrito lo he escrito*, (ὃ γέγραφα, γέγραφα=*Quod scripsi, scripsi*) (Jn 19:21-22).

---

<sup>72</sup> Mc 15:26; Mt 27:37; Lc 15:26; Jn 19:19.

<sup>73</sup> Técnicamente por violar la *Lex Julia Lesae Maiestatis*, promulgada en tiempos de Augusto.

<sup>74</sup> Winter 1983:214-219

## 5.3 EL PROCESO

Pasaremos ahora a centrarnos en aquellos elementos del proceso judicial que señalan precisamente hacia la sedición.

### 5.3.1 El prendimiento en Getsemaní

Pese a que los sinópticos afirman que fueron los Sumos Sacerdotes, su guardia, los escribas y los ancianos, guiados por Judas, los que detuvieron a Jesús en el Monte de los Olivos<sup>75</sup>, lo cierto es que Juan nos aporta una información muy contradictoria pero profundamente reveladora que abona nuestra hipótesis. El cuarto evangelista habla de un contingente de soldados romanos, una *σπεῖρα*, una cohorte, formada por unos 500-600 hombres al mando de un tribuno (Jn 18:12). Esto, unido al testimonio múltiple de cierta confrontación armada inicial, nos conduce a la deducción de que las autoridades no desplegarían tales fuerzas en medio de la noche para capturar a un simple profeta, si este no supusiera cierto riesgo para su seguridad y estabilidad.

Por otra parte, como señala Bermejo (2014), lo que Jesús estaba haciendo allí, por la noche, rodeado de un séquito de hombres armados, está por aclarar; pero es posible que estuviera preparando a su grupo para la manifestación escatológica inminente, el inicio inmediato del Reino de Dios, que según Zacarías 14 iba a comenzar en el Monte de los Olivos, exhortando Jesús a sus discípulos para permanecer despiertos montando guardia. Con sus seguidores preparados para participar en la resistencia armada, como se desprende de Lc 22:49-50: *Viendo los que estaban con él lo que iba a suceder, dijeron: «Señor, ¿herimos a espada?»; y uno de ellos hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le llevó la oreja derecha.*

### 5.3.2 La pena capital: Crucifixión

Imposible resulta detenernos ahora en los detalles del proceso judío y del proceso romano. Baste decir que, de todo el material neotestamentario, el concerniente a la Pasión y en concreto al desarrollo procesal conducente a la sentencia es el que

---

<sup>75</sup> Mc 14:32, 43-50; Mt 26:36, 47-56; Lc 22:40,47-53.

presenta mayores contradicciones tanto internas e inconsistencias contextuales.<sup>76</sup> Pero sí que subrayaremos que -frente a lo que tradicionalmente se ha ido argumentando<sup>77</sup> y que algunos autores aún afirman-, Paul Winter en *El Proceso a Jesús* (1983) defiende, certeramente, que las autoridades judías, el consejo del Sanedrín y el Sumo sacerdocio, sí que disponían de la prerrogativa de la pena capital. Disponemos de suficientes testimonios al respecto en las fuentes judías, como Flavio Josefo, la Misná o los propios Hechos de los Apóstoles.<sup>78</sup>

El Imperio Romano, dominaba sobre multitud de pueblos y naciones, cada una con sus propias tradiciones y leyes civiles, penales y religiosas. Los romanos eran perfectamente indiferentes a las cuestiones religiosas de las poblaciones de su ecúmene –salvo en lo tocante, exclusivamente, a la figura del emperador-, haciendo alarde de una extraordinaria tolerancia; y Judea no era una excepción: Roma evitaba meticulosamente intervenir en el ámbito jurisdiccional del derecho religioso judío, dejando a las autoridades judías juzgar a los suyos, como considerasen conveniente. Al igual que los ciudadanos romanos de Judea eran juzgados por las autoridades romanas, los griegos por las griegas, etc. Lo que sí que invariablemente se reservaban y monopolizaban era la potestad exclusiva de juzgar delitos políticos, puesto que esto afectaba e interfería en su gestión: este era un ámbito de actuación romana.<sup>79</sup>

De tal modo, la crucifixión como pena capital está contemplada en el derecho romano y era utilizada para esclavos (*supplicium servile*), siendo más tarde extendida a rebeldes, piratas y enemigos y criminales odiados: fundamentalmente para reos de sedición. No es un castigo del derecho judío, lo que podría indicar claramente el motivo de condena y ejecución de Jesús<sup>80</sup>.

---

<sup>76</sup> Para un estudio comparativo entre evangelios, Vermes 2005. Para una discusión y puesta en valor de cada uno de los acontecimientos y afirmaciones, véase Piñero 2008.

<sup>77</sup> Surgido únicamente del relato de Jn 18:28-32: *Nosotros no tenemos autoridad para ejecutar a nadie*.

<sup>78</sup> Hch 6:12; 7:58 ; Misná San VII 2; Talmud Babilonio San 41<sup>a</sup> ; Josefo AJ XX, 200.

<sup>79</sup> Winter 1983:31-41 y 159-185

<sup>80</sup> Sobre la crucifixión en el derecho romano, extensamente, Chapman, 2008.

Respecto a la crucifixión hemos de señalar que no se trató de una ejecución individual sino colectiva, y ejemplificante: *Con él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda* (Mc 15:27).

La palabra que Marcos emplea es λησai, “bandido”, la misma con la que en Mc 15:7 se afirma que estaba encerrado Barrabás, que en un motín sedicioso contra Roma, se había saldado con el resultado de un ciudadano romano muerto. Esta palabra era empleada por los romanos despectivamente para referirse a delincuentes subversivos, y equivaldría a faccioso o terrorista.<sup>81</sup> Pero además, es precisamente el vocablo que utiliza Flavio Josefo para referirse a los Zelotas<sup>82</sup>, a los que acusa de ser causantes de la guerra y derrota contra Roma.

Ahondando en la descontextualización eufemística, Lucas (23:32) cambia el λησai de Marcos por la palabra *kakourgós*, simplemente “malhechor”, despolitizando aún más el significado y motivo de la crucifixión del galileo. Crucificado con dos insurrectos y situado en medio de ellos, como líder y cabecilla de un grupo que habiendo cometido, o pretendido cometer acciones sediciosas antirromanas, había sido interceptado, descabezado y sus dirigentes capturados y ejecutados conforme a derecho.

---

<sup>81</sup> Podemos apreciar un estudio completo y detallado en el capítulo “Bandido y Mesías” en Crossan 2007

<sup>82</sup> *AJ* XVII 269-285; XX 160-172; *BJ* II 55-65; 433-440 y IV 503-513.

## 6. CONCLUSIONES

Conclusión del latín *conclusio*, del verbo *concludere*, terminar, cerrar. Es una palabra excesivamente optimista para definir el colofón final del presente trabajo. No podemos caer en la tentación de afirmar que hemos alcanzado una conclusión, un veredicto o una solución.

En Historia Antigua, y más en el estudio de las religiones, el terreno sobre el que avanzamos es frágil, quebradizo y plagado de incertidumbres. Caminamos en una larga y oscura noche de siglos, pero -como decía Hegel-, la lechuza de Atenea alza el vuelo al anochecer.

Pretencioso y osado sería pretender erigir certezas sobre los inestables cimientos de los que disponemos. Lo máximo a lo que podemos aspirar, y nuestro objetivo último, es desplazar la Campana de Gauss hasta posiciones que permitan, en términos probabilísticos, afirmar y defender teorías y posiciones con el mayor grado de verosimilitud.

Nuestra hipótesis replantea la figura histórica de Jesús como un judío con un fuerte carácter identitario, de aspereza religiosa, fuertes aspiraciones regias y que no renuncia a la violencia frente sus enemigos políticos, los romanos. asemejándose por lo tanto a numerosos líderes carismáticos de su época.

Hemos comprobado el clima de tensión política y de exaltación religiosa, la perenne sombra del escatológico final. Hemos señalado algunas claves que nos ayudan a entender el viraje interpretativo de la historia del movimiento surgido en torno a Jesús, la necesidad de mutar para sobrevivir, la obligada descontextualización.

Hemos recorrido las biografías de diversos personajes y figuras relevantes del mundo hebreo de la época. Importantes actores políticos y religiosos a los que también sus coetáneos les atribuyeron capacidades superiores derivadas de su contacto íntimo con la divinidad, intentando encontrar paralelismos y analogías con Jesús de Nazaret.

Para ello, hemos arrojado, cual perseidas en la noche, algunos análisis concretos sobre aspectos o episodios específicos. Imposible resulta, por la extensión del presente trabajo, analizar todos los indicios que nos señalan en dirección a la confirmación de nuestra hipótesis. Hemos escogido unos y no otros por su capacidad explicativa.

Se trata, sin embargo, de un tema aún en disputa por los académicos y, por lo tanto, sujeto a continuas discusiones, argumentaciones y contraargumentaciones rebatiéndolas, por lo que intentar llegar, aquí y ahora, a una conclusión sería tan poco honrado intelectualmente, como artificioso.

No obstante, a pesar de lo anterior, y tras el estudio de las fuentes y los autores mencionados en la presente obra, sí que parece posible afirmar que existe una alta probabilidad, una posibilidad muy plausible, de que Jesús■ haya sufrido una construcción posterior a su persona real y que en casi nada se asemeje el *Cristo* de la iglesia con el Jesús de la Historia. Creemos que, aún sin aseverar con rotundidad, disponemos de suficientes, incluso abundantes, señales, pruebas e indicios que confirmarían nuestra hipótesis.

El examen de los testimonios que disponemos nos muestran una figura diametralmente opuesta al Cristo de la Fé. Por el contrario, nos indican una probabilidad muy elevada de que en su etapa final Jesús se hubiera creído y proclamado Mesías y que hubiera albergado en su interior una auténtica voluntad de convertirse en rey. A la luz de los análisis efectuados no podemos obviar la posibilidad de que Jesús de Nazaret fuera capturado, juzgado y ejecutado, precisamente por llevar a cabo acciones o preparativos para culminar sus pretensiones de asumir el poder políticos y religioso. De convertirse en un verdadero Rey de los Judíos.

## **7. BIBLIOGRAFÍA**

- AA.VV. La Santa Sede (2007) *El Libro de los Pueblos de Dios. La Biblia* [Online] Available for [http://www.vatican.va/archive/ESL0506/\\_INDEX.HTM](http://www.vatican.va/archive/ESL0506/_INDEX.HTM) [04/09/2017]
- AA.VV, *Reseña bíblica: Revista trimestral de la Asociación Bíblica Española*. Nº. 43. 2004. *Ejemplar dedicado a La Fuente "Q" de los evangelios*.
- AGUIRRE, Rafael: «Aproximación actual al Jesús de la historia», *Cuadernos de Teología Deusto*, n.º 5. 1996.
- ALETTI, Jean-Noël, LEON-DUFOU, Xavier et alii: *Los milagros de Jesús según el Nuevo Testamento*. Cristiandad. Madrid. 1977.
- ALVAR, J. y BLAZQUEZ, J.M. et alii: *Cristianismo Primitivo y religiones mistericas*. Cátedra, capítulos I,II, III, y IV.Madrid.1995.
- ÁLVAREZ BARREDO, Miguel: "Las narraciones sobre Elías y Eliseo en los libros de los Reyes: formación y Teología". *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación*. Vol. 12, Nº 21-22, 1996 pp.1-124
- ALON, Gedalyahu: *The History of the Jews in Palestine in the period of Mishnah and the Talmud*. Hakibbutz. Hameuchad. Jerusalén. 1967.
- ALONSO ÁVILA, Ángeles: "El mesianismo en el cristianismo antiguo y el judaísmo", en ALONSO ÁVILA, Ángeles (ed.), *El mesianismo en el cristianismo antiguo y el judaísmo*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2000, pp. 11-22.
- BERMEJO RUBIO, Fernando. "La pretensión regia de Jesús el Galileo. Sobre la historicidad de un motivo en los relatos evangélicos". *Studia Historica: Historia Antigua*. Nº33. 2015. pp. 135-157
- BERMEJO RUBIO, Fernando: "Jesús entre los insurgentes la crucifixión colectiva del Gólgota". *Clío: Revista de historia*, Nº. 162, 2015, págs. 44-55.
- BERMEJO RUBIO, Fernando: "Sub Tiberio quies?" La situación política en Judea bajo los prefectos (6-41 e.c.), entre realidad e ideología" *Gerión*. Nº33.2015. págs.131-165.
- BERMEJO RUBIO, Fernando. "Has the hypothesis of a seditionist Jesus been dealt a fatal blow? A systematic answer to the doubters" *Bandue: revista de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones*. Nº7.2013. Pág. 19-57
- BERMEJO RUBIO, Fernando. "Jesus and the Anti-Roman Resistance. A Reassessment of the Arguments". *Journal for the Study of the Historical Jesus*., Nº12. 2014 pág. 1-105.
- BOND, Helen K.: *Pontius Pilate in History and Interpretation*. CUP. Cambridge. 2004.
- CANTERA, F. e IGLESIAS, M., *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego*. Biblioteca de Autores Cristianos, serie Maior. Madrid, 2003 (1975).
- CAZELLES, Henri: *Historia política de Israel: Desde los orígenes a Alejandro Magno*. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1984.
- CHAPMAN, David W.: *Ancient Jewish and Christian Perceptions of Crucifixion*. Mohr Siebeck. Tubinga. 2008.

- CROSS, FRANK L. y LIVINGSTONE, ELIZABETH. A.: *The Oxford dictionary of the Christian Church*. OUP. Nueva York. 2005.
- CROSSAN, J.D.: *Jesús, vida de un campesino judío*. Crítica. Barcelona. 2007.
- EINHORN, Lena: "Jesus and the "Egyptian Prophet". *The Society of Biblical Literature Annual Meeting*, (Chicago), Nov.17-20, 2012, pp. 1-40.
- FERNÁNDEZ SANGRADOR, Jorge Juan: "Fariseos y escribas". *Reseña bíblica: Revista trimestral de la Asociación Bíblica Española*. Nº. 44. 2004 (Ejemplar dedicado a: *Grupos religiosos y políticos en la Jerusalén del siglo I*), pp. 5-12.
- FLUSSER, David: *Jesús en sus palabras y en su tiempo*. Cristiandad. Madrid. 1975.
- FONTANA ELBOJ, Gonzalo. "Falsificación histórica y apología mesiánica en el cristianismo primitivo", en MARCO, F. et al. (eds.), *Fraude, mentiras y engaños en el Mundo Antiguo*, Universidad de Barcelona, 2014, pp. 225-253.
- FONTANA ELBOJ, Gonzalo. *El Evangelio de Juan. La construcción de un texto complejo: orígenes históricos y proceso compositivo*. Universidad de Zaragoza. 2014.
- FRAILE YÉCORA, Pedro Ignacio: "Levitas, sacerdotes y saduceos", *Reseña bíblica: Revista trimestral de la Asociación Bíblica Española*. Nº. 44. 2004 (Ejemplar dedicado a: *Grupos religiosos y políticos en la Jerusalén del siglo I*), pp. 53-60.
- GALLEGO FRANCO, Henar: "Mesianismo y lucha político-social en Palestina bajo la dominación romana (63 a. C.- 132 d. C.)", en ALONSO ÁVILA, Ángeles (ed.), *El mesianismo en el cristianismo antiguo y el judaísmo*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2000, pp. 63-86.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Florentino: *Textos de Qumrán*. Trotta. Madrid. 1992
- HADAS-LEBEL, Mireille: *Flavio Josefo. El judío de Roma*. Herder. Barcelona. 2009.
- HARRIS, Marvin: *Cultural Materialism: The Struggle for a Science of Culture*. Random House. New York. 1980.
- HENGEL, Martin: *El hijo de Dios: el origen de la cristología y la historia de la religion judeo-helenística*. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1978
- HOBSBAWM, Eric: *Bandits*, Penguin Books, Middlesex. 1985
- HOBSBAWM, Eric: *Rebeldes primitivos*. Ariel. Barcelona. 1983.
- HONORÉ, A. M.: "The relationships between the three synoptic gospels". *A statistical study of the synoptic problem*. Nov. Test., 10. 1968. Pp 95-147.
- HORSLEY, Richard A. *Jesús y el Imperio*. Verbo Divino. Estella.
- JOHNSON, Paul: *Historia de los Judíos*. Zeta. Barcelona. 2010.
- JOSEFO, Flavio: *La Guerra de los Judíos*. Madrid. Gredos. 1997.
- KAUTSKY, Karl: *Orígenes y fundamentos del Cristianismo*. Grupo Editorial, Madrid 2006 (1908)
- LACLAU, Ernest *Misticismo, retórica y política*. FCE. México. 2002.
- LICHTENBERGER, Hermann : "El Mesías como Hijo de Dios en la sabiduría y la apocalíptica", en AYÁN CALVO Juan José et alii: *Filiación II: cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo: actas de las III y IV Jornadas de*

- Estudio "La filiación en los inicios de la reflexión cristiana". Madrid, 2007, pp. 105-124.*
- MEIER, J. P.: *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*. I, II 1-2, III. Verbo Divino. Estella. 2001.
  - MIRALLES MACIÁ, Lorena: "La figura del mesías según los historiadores judeo-helenísticos Filón de Alejandría y Flavio Josefo". *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes*, Año 64, Nº. 2, 2004, pp. 363-395.
  - MONSERRAT TORRENTS, Josep: *Jesús, el galileo armado*. Edaf. Madrid. 2007.
  - PÉREZ FERNÁNDEZ, Miguel: "Zelotas, sicarios y profetas ambulantes". *Reseña bíblica: Revista trimestral de la Asociación Bíblica Española*. Nº. 44. 2004 (Ejemplar dedicado a: *Grupos religiosos y políticos en la Jerusalén del siglo I*), pp. 31-41.
  - PITILLAS SALAÑER, Eduardo, "El origen de la revuelta judía contra Roma (66 d.C.) según el testimonio de Tito Flavio Josefo". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, t. 21, 2008, pp. 287-302.
  - PIÑERO, Antonio: *Año I: Israel y su mundo cuando nació Jesús*. Laberinto. Madrid. 2008.
  - PIÑERO, Antonio: *El otro Jesús: vida de Jesús según los Evangelios Apócrifos*. El Almendro. Córdoba. 1993.
  - PIÑERO, Antonio: *Ciudadano Jesús: preguntas y respuestas*. Adalí. Sevilla. 2016.
  - PIÑERO, Antonio (ed.): *¿Existió Jesús realmente?*. Madrid. Raíces. 2008.
  - PIÑERO, Antonio (ed.): *Fuentes del cristianismo. Tradiciones primitivas sobre Jesús*. El Almendro. Madrid. 1993.
  - PIÑERO, Antonio (ed.): *Orígenes del cristianismo. Antecedentes y primeros pasos*. El Almendro. Madrid. 1991.
  - PIÑERO, Antonio y GÓMEZ SEGURA, Eugenio: *La verdadera historia de la Pasión: según la investigación y el estudio histórico*. Edaf. Madrid. 2008.
  - PUENTE OJEA, Gonzalo: *La existencia histórica de Jesús en fuentes cristianas y su contexto judío*. Siglo XXI. Madrid. 2008.
  - PUENTE OJEA, Gonzalo: *El Evangelio de Marcos. Del Cristo de la fe al Jesús de la historia*. Siglo XXI. Madrid. 1998.
  - PUIG, Armand: *Jesús. Una biografía*. Destino. Barcelona. 2005.
  - RATTTEY, Beatrice K. *Los Hebreos*. FCE. México. 2014.
  - RIBAS ALBA, José María. *El proceso a Jesús de Nazaret. Un estudio Histórico-Jurídico*. Ed Colmares. Granada. 2004.
  - ROCCA, Samuel: *Herod's Judaea: a Mediterranean state in the classical World*. Mohr Siebeck. Tübinga. 2008.
  - SÁNCHEZ SANZ, Arturo: *Judea Capta. La primera guerra judeo-romana (66-73 d. C.)*. HRM Ediciones. Zaragoza. 2013.
  - SANDERS, E. P.: *La figura histórica de Jesús*. Verbo Divino. Estella. 2000.
  - SANDERS, E. P. y DAVIES, M.: *Studying the Synoptic Gospel*. SCM Press. Michigan. 2009 (1989)

- STEIN, R.H.: *Studying the Synoptic Gospels: Origin and Interpretatio*. Baker. Michigan. 2001.
- THEISSEN, Gerd: “La renuncia a la violencia y el amor al enemigo (Mt 5, 38-48 / Lc 6, 27-38) y su trasfondo histórico Social” en IDEM, *Estudios de Sociología del Cristianismo Primitivo*. Salamanca. 1985. pp. 103-148
- THEISSEN, Gerd: *Colorido local y contexto histórico en los evangelios Una contribución a la historia de la tradición sinóptica*. Ed. Sígueme. Salamanca 1997.
- THEISSEN, Gerd: *El movimiento de Jesús. Historia social de una revolución de los valores*. Ed. Sígueme. Salamanca. 2005.
- THEISSEN, Gerd: “Radicalismo itinerante. Aspectos literario-sociales de la tradición de las palabras de Jesús en el Cristianismo primitivo”. En IDEM, *Estudios de Sociología del Cristianismo Primitivo*. Salamanca, 13-40
- THEISSEN, Gerd, y Annette MERZ: *El Jesús histórico*. Sígueme. Salamanca. 2004.
- VAUX, Roland de: *Historia antigua de Israel*. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1975.
- VÁZQUEZ ALLEGUE, Jaime: “Apocalípticos, esenios y hombres de Qumrán”. *Reseña bíblica: Revista trimestral de la Asociación Bíblica Española*. Nº. 44. 2004 (Ejemplar dedicado a: *Grupos religiosos y políticos en la Jerusalén del siglo I*), pp. 23-30.
- VERMES, Geza: *Los Manuscritos del Mar Muerto: Qumrán a distancia*. Muchnik/El Aleph. Barcelona. 1980.
- VERMES, Geza: *La Pasión*. Ares y Mares. Barcelona. 2007.
- VERMES, Geza: *Jesús el judío*. Muchnik. Barcelona: 1979.
- VIDAL, S.: *Evangelio y Cartas de Juan. Génesis de los textos juánicos*. Mensajero. 2013.
- WINTER, Paul: *El proceso a Jesús*. Muchnik. Barcelona. 1983.

## ANEXO I

### TIPOS Y TRAYECTORIAS DE LOS DISTURBIOS CAMPE1SINOS EN PALESTINA DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DEL PERÍODO ROMANO <sup>83</sup>

#### A. Manifestaciones [7 casos entre 4 a.C. y 65 d.C.]

- [1] 4 a.C.: Ante Arquelao, a propósito de los impuestos y los cautivos, en *BJ* 11,4 = *AJ* XVII, 204-205;
- [2a] 16-17 d.C.: Ante Pilato, con motivo de la entrada de las efigies de los estandartes en Jerusalén, en *BJ* 11,169-174 = *AJ* XVIII,55-59; [¿2b?] 16-17 d.C.: Ante Pilato, con motivo de la introducción de unos estandartes sin efigies en Jerusalén, en Filón, *Embajada a Gayo* 299-305;
- [3] 26-36 d.C.: Ante Pilato, con motivo del empleo de los fondos del Erario del Templo para la construcción de un acueducto, en *BJ* 11,175-177 = *AJ* XVIII,60-62;
- [4] 39-41 d.C.: Ante Petronio, con motivo de la erección de una estatua de Calígula en el Templo, en *BJ* 11,185-203 = *AJ* XVIII,261-309, y Filón, *Embajada a Gayo* 203-348;
- [5] 48-52 d.C.: Ante Cumano, con motivo de los gestos obscenos realizados por un soldado romano en el Templo, en *BJ* 11,224-227 = *AJ* XX, 108-112;
- [6] 48-52 d.C.: Ante Cumano, con motivo de la falta de respeto demostrada por un soldado romano que rompió un volumen de la Tora, en *BJ* 11,229-231 = *AJ* XX, 115-117;
- [7] 65 d.C.: Ante Cestio Galo, con motivo del mal gobierno de Floro, en *BJ* 11,280-281.

#### B. Profetas [10 casos entre c. 30 d.C y 73 d.C.]

- [1] ca. 30 d.C.: Juan el Bautista, en *AJ* XVIII, 116-119;
- [2] 36 d.C.: El profeta de Samaría, en *AJ* XVIII,85-89;
- [3] 44-46 d.C.: Teudas, en *AJ* XX,97-98 y *Act* 5,36;
- [4] 52-60 d.C.: Profetas anónimos (afirmación general), en *BJ* 11,258-260 = *AJ* XX, 167b- 168;
- [5] 52-60 d.C.: El profeta egipcio, en *BJ* 11,261-263 = *AJ* XX,169-171 y *Act* 21,38;
- [6] 60-62 d.C.: Profeta anónimo, en *AJ* XX, 188;
- [7] 62-70 d.C.: Jesús, hijo de Ananías, en *BJ* VI,300-309;
- [8] 70 d.C.: Profeta anónimo, en *BJ* VI,283-285;
- [9] 70 d.C.: Profetas anónimos (afirmación general), en *BJ* VI,286; [¿10?] 73 d.C.: Jonatás el Tejedor, en *BJ* VI.437-450.

---

<sup>83</sup> Crossan 2007:509-510 (Modificada)

**C. Bandidos** [11 casos entre 47 a.C. Y 68-69 d.C]

- [1] 47 a.C.: Ezequías, capitán de ladrones, en *BJ* 1,204-207 = *AJ* XIV.159-179;
- [2] 37 a.C.: Bandidos de las cuevas de Galilea, en *BJ* 1,304-313 = *AJ* XIV,414- 430;
- [3] 44-46 d.C.: Tolomeo, jefe de los bandidos, en *AJ* XX,5;
- [4] 48-52 d.C: Bandidos de los alrededores de Betorón, en *BJ* 11,228-229 = *AJ* XX, 113-114;
- [5] 51-52 d.C.: Eleazar, hijo de Dineo, y Alejandro encabezan la revuelta, en *BJ* 11,232-246 = *AJ* XX, 118-136;
- [6] 52-60 d.C.: Eleazar, hijo de Dineo, es capturado después de encabezar durante veinte años una partida de bandoleros, en *BJ* 11,253 = *AJ* XX,161;
- [7] 60-62 d.C.: Bandidos anónimos (afirmación general), en *BJ* 11,271 = *AJ* XX, 185
- [8] 64-66 d.C.: Bandidos anónimos (afirmación general), en *BJ* II,278b-279 = *AJ* XX,255b-257;
- [9] 66-67 d.C.: Los bandidos de Josefo en Galilea, en *BJ* 11,568-576 = *Autobiografía* 77-78;
- [10] 66-67 d.C.: Jesús, capitán de los bandidos de la región de Tolemaida, en *Autobiografía* 104-111;
- [11] 68-69 d.C.: Los zelotas, coalición de bandas de ladrones, hacen su aparición en Jerusalén, en *BJ* IV, 135-138 (y cf. IV,442- 448).

**D. Mesías** [5 casos entre 4 a.C. y 68-70 d.C]

- [1] 4 a.C.: Judas, hijo del capitán de los bandidos Ezequías, en Galilea, en *BJ* 11,56 = *AJ* XVII,271-272;
- [2] 4 a.C.: Simón, esclavo de Herodes, en Perea, en *BJ* 11,57-59 = *AJ* XVII,273-277a;
- [3] 4 a.C.: Atronges, pastor, en Judea, en *BJ* 11,60- 65 = *AJ* XVII,278-284;
- [4] 66 d.C.: Manahemo, hijo (= nieto) de Judas el Galileo (destacados subalternos campesinos), en *BJ* 11,433-434 (= 408, 425), 444;
- [5] 68-70 a.C.: Simón, hijo de Gioras (bar Giora), en *BJ* 11,521; 11,652-654 = IV.503-507; IV,508-510; IV,529; VII,26-36, 154.

## ANEXO II

### PATRONES DE RECURRENCIA, UN JESÚS SEDICIOSO<sup>84</sup>

1. Lc 22,35-38: *Y les dijo: «Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿os faltó algo?» Ellos dijeron: «Nada». Les dijo: «Pues ahora, el que tenga bolsa que la tome y lo mismo alforja, y el que no tenga que venda su manto y compre una espada; porque os digo que es necesario que se cumpla en mí esto que está escrito: “Ha sido contado entre los malhechores”. Porque lo mío toca a su fin». Ellos dijeron: «Señor, aquí hay dos espadas». Él les dijo: «Basta».*

2. Mc 3,18; Mt 10,4; Lc 6,15; Hch 1,13: Jesús tenía entre sus discípulos un celota al menos, Simón el “cananeo”, como discípulo íntimo. Es muy improbable que lo hubiera elegido sin comulgar con su ideología. El apelativo “cananeo” significa “celote” (arameo qanna’), no un “individuo que procede de la ciudad de Caná”.

3. Ciertamente “ruido de sables”, cuyos restos son perceptibles: Mt 10,34: *No vine (al mundo) a poner paz, sino espada...*; igualmente Mt 11,12: *El reino de Dios padece violencia y los violentos lo toman por la fuerza*, dicho que aparece también en Lc 16,16.

4. Si alguien quiere ir tras de mí, niéguese sí mismo y coja su cruz y sígame (Mc 8,34 y sus paralelos en Mt 10,38 y 16,24) no significa una incitación al sacrificio en el cual el vocablo “cruz” es entendido metafóricamente. Por el contrario, estas palabras deben entenderse en su significado más real, como la pena que imponían usualmente los romanos a quienes prendieran como sospechoso de rebelión contra el Imperio, los celotas. Jesús afirmaría entonces: “El que desee seguirme debe atenerse a las consecuencias. Si los romanos lo capturan, puede acabar en la cruz”. Ello indicaría que las acciones y dichos de Jesús podrían, al menos en ocasiones, situarse en el ámbito de una acción políticamente peligrosa desde el punto de vista romano.

---

<sup>84</sup> Enumeración de acciones violentas o subversivas según Piñero, A. (resumido y modificado).

5. Lc 22,49: *«Señor, ¿herimos a espada?»*. Este pasaje muestra que los discípulos iban armados. Únase al texto de Lc 22,38: *Ellos, los discípulos, dijeron: «Señor, aquí hay dos espadas»*.

6. Lc 13,1-5: *En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios. Les respondió Jesús: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo. O aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé matándolos, ¿pensáis que eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo»*.

7. Mc 11,7-10: La entrada en Jerusalén fue un acto claramente mesiánico en el sentido más verdaderamente judío, que implica un mesianismo con tintes de monarca guerrero, naturalmente enemigo de los dominadores romanos: *Traen el pollino donde Jesús, echaron encima sus mantos y se sentó sobre él. Muchos extendieron sus mantos por el camino; otros, follaje cortado de los campos. Los que iban delante y los que le seguían, gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que viene, de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!»* Según Lucas (19,30-40), Jesús no contradice a quienes así lo aclaman, sino todo lo contrario: *Algunos de los fariseos, que estaban entre la gente, le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos.» Respondió: «Os digo que si éstos callan, gritarán las piedras»*.

8. Como confirmación del pasaje anterior, el Evangelio de Juan, generalmente no fiable desde el punto de vista histórico, después de narrar el milagro de la multiplicación de los panes, que enfervorizó a las gentes y les hizo pensar que Jesús era el mesías, trae una noticia en el capítulo 6 que parece atendible: *Al ver la gente la señal que había realizado, decía: «Este es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo»*. Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarlo por la fuerza para hacerlo rey, *huyó de nuevo al monte él solo*. (Jn 6:14-15).

Naturalmente, “hacerlo rey” supone lo que antes indicábamos: un monarca político y guerrero de acuerdo con el pensamiento que el pueblo albergaba como posible en Jesús. Es cierto que, según el evangelista que sigue ya una tradición paulina bien afirmada, el que éste rechazara esta pretensión supone que Jesús tenía otra idea del mesianismo, algo en verdad improbable, pues no habría dado pábulo a que le hicieran la propuesta.

9. Mc 11,15-17 y paralelos: el episodio de la “Purificación del Templo”, a pesar del tono eminentemente religioso que le otorgan los evangelistas *Y les enseñaba, diciéndoles: «¿No está escrito: Mi Casa será llamada Casa de oración para todas las gentes? ¡Pero vosotros la tenéis hecha una cueva de bandidos!*

10. Revuelta antirromana, con el resultado de un muerto, en la cual fue hecho preso uno de los sediciosos, Mc 15,7: *Había uno, llamado Barrabás, que estaba encarcelado con aquellos sediciosos que en el motín habían cometido un asesinato.* Ello indica al menos que se respiraba en aquellos momentos un ambiente violento de expectativas mesiánicas, del que debe suponerse que participaba Jesús y que él lo mostró religiosamente, purificando el Templo. Aunque los evangelistas no establecen relación alguna entre los dos acontecimientos –la purificación y la revuelta– es poco creíble que no la hubiera, al menos de ambiente.

11. Jesús recomendó no pagar el tributo al César. El núcleo de este pasaje fundamental –en el que fariseos y herodianos tienden una trampa dialéctica a Jesús–, que describe la famosa y críptica escena, reza así en la versión del evangelista Marcos: *‘¿Está permitido pagar tributo al César o no? ¿Lo pagamos o no lo pagamos?’ Jesús, consciente de su hipocresía, les dijo: ‘¿Por qué queréis tentarme? Traedme una moneda que yo la vea’. Se la llevaron, y él les preguntó: ‘¿De quién son esta efigie y esta leyenda?’. Le contestaron: ‘Del César’. Jesús les dijo: ‘Lo que es del César, devolvédsele al César, y lo que es de Dios, a Dios’. Y quedaron maravillados (Mc 12,14-17).*

12. *Y levantándose todos ellos, le llevaron ante Pilato. Comenzaron a acusarle diciendo: «Hemos encontrado a éste alborotando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar tributos al César y diciendo que él es Cristo Rey» (Lc 23,1-2).*

13. En Getsemaní que se produjo un incidente armado con derramamiento de sangre, pues está testimoniado por (Mateo 26:51, Marcos 14:47 y Lucas 22:50), pero tratan de presentar a un Jesús pacífico que se distancia expresamente de la violencia, pues pide que dejen en libertad a sus discípulos (¡aun habiendo respondido con armas al prendimiento!) mientras insta a éstos a deponer toda resistencia: *Le dice entonces Jesús (al discípulo que había blandido el arma): «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán (Mt 26,52).*

El evangelista Juan, por el contrario, destaca la importancia del enfrentamiento, pues señala que por parte de los romanos participaron en el prendimiento de Jesús como mínimo un centenar de soldados (una cohorte de 500 o 600 hombres, griego *speíra*, quizá no completa), además de los “sirvientes de los sumos sacerdotes y de los fariseos, con armas y linternas” (Jn 18,3). Si iban tantos a prenderlo, era porque consideraban que habría una fuerte resistencia armada.

13. Jesús fue ejecutado junto con dos salteadores: “Con él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda” (Mc 15,27).

Es de suponer que Jesús fue crucificado con gentes que participaron con él en el mismo incidente contra el Templo, o en otra revuelta de la que da noticia el evangelista Marcos, en 15,7, o bien que fueron capturados en ese incidente en el huerto de Getsemaní, se trata de una crucifixión triple con una finalidad de escarmiento, en la que Jesús es situado en el centro como el jefe.

14. El título de la cruz es de una autenticidad normalmente indiscutida, pues se corresponde con la práctica usual romana de informar y ejemplarizar al pueblo por medio de las ejecuciones públicas (Los comentaristas señalan unánimemente los siguientes pasajes confirmatorios, Suetonio, Vida de Calígula 32; Vida de Domiciano 10,1; Dión Casio, Historia romana 54,8).

15. Jesús prometió a sus doce discípulos que se sentarían en tronos para juzgar y gobernar doce tribus de Israel restauradas, lo que implicaba la desaparición de los actuales gobernantes de Israel, tanto romanos como judíos (Mt 19,28)

16. La dimensión material concreta y socio-política del reino de Dios esperado por Jesús y sus discípulos se demuestra además por las esperanzas de otorgar y recibir en este mundo recompensas materiales: Mc 10,28-30. 35-41; Lc 22,28-30; véase Mc 9,33.

17. Varios dichos atribuidos a Jesús, (por ejemplo, las palabras despectivas dirigidas a la mujer siro-fenicia en Mc 7,26-27, y los pasajes que reflejan una baja estima de - incluso desprecio por - pueblo pagano: Mt 10,5 ; 15,24; 18,17) revelan que la predicación de Jesús se circunscribía a Israel. Jesús era “nacionalista”. Mc 7:26-27: *Esta mujer era pagana, sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio. Él le decía: «Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.»*

Creo que es bien sabido que los judíos calificaban de “perros” (animal inmundo para ellos) a los paganos. Jesús emplea el diminutivo porque se refiere a la muchacha, la hija de la sirofenicia, que sería jovencita.

18. Aunque la pertenencia de algunos de los discípulos de Jesús a los grupos organizados de la resistencia antirromana es dudosa, la disposición violenta de al menos algunos de ellos está bien documentada en la tradición. El título 'Boanerges' de Santiago y Juan (Mc 3,17) sugiere una reputación ruda y de mal genio que se muestran de manera significativa en Mc 9,38, y con mayor dureza por su deseo de recurrir a la violencia en contra de un pueblo de samaritanos no cooperantes (Lc 9,51-56)». Boanergés puede traducirse por tronantes o «atronadores». Literalmente, «hijos del trueno» con el significado de «carácter violento» o «tempestuoso». «Hijos de» es la manera semítica de expresar un adjetivo del que carece la lengua (por ejemplo, «satánico» = «hijo de Satanás»). Sin embargo, no resulta clara la etimología de la segunda parte de *Boanergés* = *bene* («hijos de») *rgš* («el ruido» o «el trueno»); o bien

*bene regez, «hijos de la ira». Lc 9,51-56: Sucedió que como se iban cumpliendo los días de su ascensión, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén, y envió mensajeros delante de sí, que fueron y entraron en un pueblo de samaritanos para prepararle posada; pero no le recibieron porque tenía intención de ir a Jerusalén. Al verlo sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?». Pero volviéndose, les reprendió; y se fueron a otro pueblo.*

No creo necesario mucho comentario. El castigo es más o menos (falta el azufre) que el de Sodoma y Gomorra (Gn 19,24) y el que desea el autor del Apocalipsis para los gentiles incrédulos (21,8)

19. Jesús recalcó a sus seguidores que el discipulado es sinónimo no sólo de los conflictos, el sacrificio y el sufrimiento, sino también del peligro de muerte (Mt 10,34-39; Lc 12,4).

20. El dicho de "cargar con la cruz" (Mc 8,34 - 35 y el paralelo en Lc 9,23 y Mt 16,24; *Evangelio de Tomás* 55) –y la mención de la cruz en Mc 10,38 / Lc. 14,27– indican una aguda conciencia de la violencia y hostilidad entre Jesús y el Imperio.

21. Varios seguidores de Jesús –Pedro (Mc 14,29-31 / Lc 22,31-33) y los hijos de Zebedeo (Mc 10,38-39)– expresan el compromiso de morir con él.

22. «Los Evangelios testimonian una relación antagónica entre Jesús y Herodes Antipas, quien mantenía un ojo vigilante sobre Jesús y sus seguidores, y “quería matar” a Jesús (Lc 13,31)».

23. La tradición demuestra que los discípulos tenían profundos temores de ser detenidos y presuntamente ejecutados (tanto en la huida narrada en el relato de la pasión, y en la historia de las tres negaciones de Pedro).

24. Mc 15,7 y Lc 23,19 mencionan una insurrección conocida en Jerusalén (griego: *stásis*), supuestamente poco antes de la detención de Jesús, en la que los rebeldes (griego *hoy stasiastaí*) había causado al menos una víctima mortal.